

Del estilo proverbial a la proposición gestual. Elementos de antropología jousiana

From proverbial style to gestural proposition. Elements of Jousian anthropology

Gabriel Bourdin

UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, MÉXICO

Resumen

El presente artículo resume algunos resultados de un proyecto de investigación y revalorización, en lengua española, de la obra del antropólogo y lingüista francés Marcel Jousse (1886-1961). La enseñanza de Jousse fue principalmente oral, sus escritos fueron publicados siempre en francés. En tiempos recientes han aparecido traducciones al inglés y al italiano. La *antropología del gesto* de Jousse tuvo su mayor auge en vida del autor. Posteriormente, desapareció de la escena académica. Hoy en día es prácticamente desconocida en el ámbito de la teoría antropológica. En el presente escrito quiero ofrecer una visión actualizada de la teoría y el método jousianos, que permita revalorizar sus singulares aportaciones a la ciencia del hombre.

Palabras clave: Marcel Jousse, gesto, respiración, cuerpo, oral, transubstanciación

Summary

This article summarizes some results of a project of research and revaluation, in Spanish, of the work of the French anthropologist and linguist Marcel Jousse (1886-1961). Jousse's teaching was mainly oral, his writings were published in French. Translations into English and Italian have appeared in recent times. Jousse's anthropology had its greatest boom in the author's lifetime. Subsequently, the Jousian anthropology of gesture disappeared from the academic scene. Today it is virtually unknown in the research field of anthropological theory. In this paper I want to offer an updated vision of the Jousian theory and method, which allows us to revalue their unique contributions to the science of man.

Keywords: gesture, breathing, body, oral, transubstantiation,

Un capítulo olvidado de la teoría antropológica

El presente artículo resume algunos resultados de un proyecto de investigación, difusión y revalorización, en lengua española, de la obra del antropólogo y lingüista francés Marcel Jousse (1886-1961). La obra escrita de Jousse y toda la literatura referida a su enseñanza, que fue principalmente oral, ha sido publicada inicialmente en francés. La mayor parte de estas publicaciones es fruto del esfuerzo de autores y editores relacionados con la *Association Marcel Jousse*, que tiene su sede en París.

La enseñanza de Jousse es muy poco conocida en el ámbito de la antropología iberoamericana. En los años cincuenta del siglo pasado, el escritor argentino Leonardo Castellani impartió, en Buenos Aires, una serie de conferencias sobre psicología general. En algunas de estas presentaciones, Castellani dio a conocer, por primera vez en castellano, los conceptos fundamentales de la *antropología del gesto* de Marcel Jousse. Las conferencias de Castellani, quien asistió a los cursos de Jousse en la Sorbona durante dos años, han sido registradas y editadas por sus discípulos bajo el título de *Curso de Psicología Humana* (CASTELLANI, 2012). Más recientemente, otros autores de lengua hispana se han referido a las investigaciones de Jousse en el campo de las tradiciones de estilo oral (AULESTIA, 1994; RABINOVICH, 2005). Por mi parte, he publicado recientemente algunos artículos y un libro dedicados a presentar la antropología jousiana en lengua hispana (BOURDIN, 2016, 2020, 2022). Asimismo, publiqué una traducción al español de la obra metodológica fundamental de Jousse (JOUSSE, 2020).

En lengua inglesa, la obra de Jousse ha sido traducida y difundida por el especialista belga Edgard Sienaert, profesor de la Universidad de Bloemfontein (Sudáfrica). En italiano, el conocimiento de la obra jousiana se debe a los trabajos de Antonello Colimberti, quien acaba de publicar una traducción de *L'anthropologie du geste* a dicha lengua (COLIMBERTI, 2012; JOUSSE, 2022).

La antropología de Jousse tuvo su mayor auge en vida del autor, especialmente entre 1925 y 1957, año en que el maestro se retiró de la enseñanza; por motivos de salud. Posteriormente, la antropología del gesto desapareció de la escena académica. Hoy en día es prácticamente desconocida en el ámbito de la teoría antropológica. En el presente escrito quiero ofrecer una visión actualizada de esta obra, que permita revalorizar sus singulares aportaciones a la ciencia del hombre.

Sin hacer comparación con otros modelos, debo mencionar que la antropología jousiana del *estilo oral* y el gesto *mimismológico* es un valioso útil de conocimiento para las ciencias del hombre. Abre un amplio horizonte, desde una perspectiva fundamental: la subjetividad humana, en su alcance individual, social y civilizatorio, tiene como centro la relación antro-po-cósmica del *mimismo*. El *ántrapos* no debería desarraigarse del oikos (casa), de su morada planetaria, que es el mundo o «naturaleza terrena». El hombre es una criatura *adánica*. Está hecho de tierra roja (*adamah*), ha nacido de la tierra, según la etimología y la imagen del Génesis bíblico.

Por su parte, el pensamiento es un flujo continuo de *proposiciones gestuales*. El hombre es memoria encarnada en el sistema muscular-nervioso, bajo la forma de *mimemas* gestuales. El *mimismo*, principio distintivo del gesto antropológico, es el centro generador de unidades ambivalentes de movimiento corpóreo y significado comunicable.

Gran parte de la lingüística moderna, de base saussuriana y bloomfieldiana, ha querido aislar al lenguaje con respecto al conjunto innumerable de las formas de expresión, otorgándole la autonomía necesaria para ser tratado como puro hecho morfosintáctico, gramatical. Sin contaminación de procesos bio-psicológicos, sociales, históricos o culturales. Todo ello por razones metodológicas que han sido largamente explicadas y reconocidas. Esta ha sido la lingüística *inmanente*, que buscó la formalización sistemática del lenguaje, con independencia de procesos externos a su sistema formal. (HJELMSLEV, 1984). Sin embargo, muchos aceptan hoy que eso que se ha llamado *extralingüístico* debe ser objeto, nuevamente, de la ciencia del lenguaje. Muchos lingüistas han comenzado a reconocer los determinantes orgánicos, como el cuerpo y el paisaje, o el entorno ecológico, así como los aspectos sociales, como factores dinamizadores del lenguaje, ya que ponen al *sistema de la lengua* en movimiento, a través de su uso cotidiano, siempre discordante de la norma, que se manifiesta en los concomitantes cambios *diacrónicos*. Sabemos que la comunicación humana es un proceso multimodal: verbal, gestual, sensorial. Los signos nunca han sido completamente arbitrarios, una palabra puede usarse de muchas maneras y en muy variados contextos, gramaticales y mundanos. Esto le otorga su *motivación*, su razón extralingüística. Detrás de las palabras hay *gestos*, explícitos, esbozados o reprimidos. El gesto, corporal o mental, va ligado siempre a la emisión-audición de la palabra. Su connotación siempre está allí, se trasluce en los espectros nebulosos de las palabras.

La idea de culturas *disociadas* procede de la enseñanza de Marcel Mauss, con quien Jousse aprendió antropología y etnología. Jousse afirma que, en culturas *no-disociadas*, el gesto y la palabra forman parte de una sola realidad, que es la *expresión*, genuina, personal, de las impresiones vividas. Allí, la mentira es un delito capital. Hablar es decir algo trascendente, es un don, algo propio y valioso que se entrega al intercambio y se rige por el principio de la reciprocidad. Caso contrario, se prefiere el silencio. En estas sociedades, que Jousse llamó «todavía espontáneas», la gravedad de las palabras se asienta en el más leve y sutil de los valores, que universalmente ha sido identificado con «el soplo del espíritu». La antropología del gesto nos propone también, entre muchas otras cosas, un examen antropológico de la mentira en la sociedad humana. Es mucho más fácil mentir con las palabras que con los gestos, es decir, con las actitudes que tomamos y las acciones que efectuamos.

La represión de los gestos espontáneos es una característica cultural distintiva de las élites, en muchas sociedades del occidente moderno. En ellas, solamente gesticular los campesinos, que son vistos como rústicos ejemplos de ignorancia de la

lengua y la cultura verdaderas. Jousse cita una enfática frase de su maestro Marcel Mauss, sobre la ausencia de gestos en la sociedad urbana de su época: «Nosotros ya no tenemos un solo gesto espontáneo» (JOUSSE, 2020, p.17). Pensaba que la cultura occidental moderna, al igual que la ciencia psicológica de su tiempo, desdeñaban la espontánea gestualidad global y manual del *ánthropos*, hasta esterilizar la expresión y la comunicación, reduciéndolas a sistemas de símbolos arbitrarios:

De allí la necesidad científica de investigar la espontaneidad humana en los hechos inconscientes del inmenso laboratorio étnico, algo que ya apenas nos proporcionan los laboratorios de nuestro entorno, demasiado voluntarioso, demasiado convencional, educada e irónicamente controlado. «Nosotros ya no tenemos un solo gesto espontáneo» (MAUSS) y, bajo la engañosa etiqueta de Psicología humana, no hemos logrado hasta ahora ¡por desgracia! que la Psicología del hombre «blanco, adulto y civilizado» por nuestra civilidad, deje de llamar «Primitivos» y de tratar casi siempre como tales al resto de los hombres cuyos comportamientos no entran —y con razón!— en nuestros marcos artificiales. Asimismo, ¡cuál ha sido nuestra sorpresa al ver que en todos los pueblos —todavía o relativamente— espontáneos, las recepciones se transforman instintivamente en gesticulaciones intuitivamente imitativas de las innumerables acciones circundantes . (JOUSSE, 2020, p. 361-362)

En la moderna civilización *disociada*, como la ha llamado Jousse, el inconsciente del discurso suele ser una *gesticulación mental* interior, que manipula, que *negocia* el significado de lo que se dice, tomando en cuenta, por un lado, el interés individual, el deseo y la aversión reprimidos. También la empatía y la entrega al prójimo, que deben disimularse o fingirse, para no quedar desprotegidos. Otro componente de nuestros gestos sociales son nuestros juicios y automatismos ideológicos, religiosos y políticos. Todos estos factores han de componerse con una especie de *media* social, capaz de determinar el *sentido* colectivo de las palabras. Mentir es una forma de vivir habitual, en ciertas profesiones. El *ánthropos* occidental contemporáneo es una suerte de *dasein* políticamente correcto, formateado para mentirse a sí mismo, con el fin, más o menos consciente, de engañar a los demás. Jousse nos enseñó a buscar el gesto real detrás de las palabras, esas gesticulaciones vocales que lo representan y al mismo tiempo lo enmascaran. El occidente moderno conquistó el mundo con la ciencia recibida de oriente y con el hierro convertido en armamento, pero también, valiéndose del engaño, que es ocultar los gestos detrás de los discursos hegemónicos.

La naturaleza excepcional de la cultura occidental moderna es un hecho evidente para todo etnólogo. En nuestros días, la creciente presencia de las potencias del este en el hemisferio occidental es motivo de urgente interés para la antropología. Dicha presencia no se limita ya, como en tiempos pasados, a idílicas resonancias espirituales de un Oriente idealizado. De un modo u otro los actuales movimientos

económicos de *este a oeste* y también de *sur a norte*, si se me permite utilizar estas figuras, son réplicas necesarias, reverberaciones materiales concretas de los anteriores procesos de intrusión, conquista y colonización, disparados por las potencias europeas a partir del siglo XVI. El movimiento histórico es pendular. A toda acción corresponde una reacción. Al expandirse, los anteriores núcleos funcionales subalternos de la periferia han llegado a transformarse en una multiplicidad de centros, más o menos autónomos. También África y América, o las muchas Áfricas, Asias y Américas que sabemos que existen, siguen avanzando en sus respectivas «tomas de conciencia situadas», frente a una impracticable *civilización global*¹.

Marcel Jousse impartió, en 1946, un curso titulado: *La antropología del lenguaje y la colonización* (JOUSSE, 2011). En doce conferencias, presenta un esbozo de una teoría de la colonización basada en la antropología del gesto. Los títulos de estas conferencias son los siguientes:

- La colonización y la antropología
- La colonización y las civilizaciones
- La colonización y sus causas étnicas
- La colonización y sus modos étnicos
- La colonización y los medios étnicos
- La colonización y los gestos étnicos
- La colonización y las lenguas étnicas
- La colonización y las escrituras étnicas
- La colonización y las tradiciones étnicas
- Las colonización y los proverbios
- La colonización y las traducciones étnicas
- La colonización y las escuelas étnicas

De acuerdo con Jousse, la colonización es un proceso zoológico, no propiamente humano. Es algo derivado del gesto animal de «comer». Puede interpretarse de acuerdo al concepto spenceriano de la «lucha por la vida». En esta esfera, puramente animal, rige una ley implacable que Jousse formula del siguiente modo: «La vida es un mecanismo que come y para comer mata la vida». En etapas críticas de la historia, como son, por ejemplo, las Guerras Mundiales, las bucólicas concepciones pequeño-burguesas acerca del sentido estético y sublime de la civilización urbana moderna se desmoronan y desvanecen, como nubes de ensueño. Aparece entonces el rostro feroz de la necesidad, del hambre y la voracidad. Para comer se necesita matar. Surge entonces, una vez más, la sempiterna *jungla antropológica*:

Deberíamos tomar la «partícula», casi diría, el átomo biológico más elemental, y veríamos que este átomo biológico hace gestos para comer. Podríamos ascender de grado en grado a lo largo de esta escala vital, y siempre encontraríamos la

misma ley: La vida es un mecanismo que come y que para comer mata la vida. Y tendríamos allí batallas singulares y sólo tendríamos batallas (...) Nos ha parecido extraño tener hambre. ¡Nos ha parecido extraño que el ser humano se vea obligado a arrojarse sobre el vecino para comer! Diría que hacemos ciencia a nuestra medida. El viejo filósofo griego tenía razón al decir: «El hombre es la medida de todas las cosas». ¡Hemos hecho una ciencia antropológica de la pequeña burguesía! Es por esto que la lucha por la vida perdió su relevancia durante nuestra infancia y juventud. (JOUSSE, EA 29-04-1946)

Jousse afirmaba que la guerra es un mecanismo destinado a la apropiación de vastas despensas, especialmente, de recursos comestibles o humanos. Estos últimos, para ser sometidos como ganado, con el fin explotar su trabajo, sirviendo como productores de alimentos. Asimilaba la Segunda Guerra y las guerras coloniales de su época a inmensos festines caníbales:

La guerra tiene un propósito: es la conquista, y sabemos lo que es la conquista. ¿Por qué la conquista? Oh, déjenme usar una palabra que suena a reavituallamiento. Es la conquista de la despensa. El enemigo quiso convertirnos en una eterna despensa. La vida es un mecanismo que come y que para comer, mata a la Vida. Esta matanza, ustedes ven que está expuesta actualmente en el proceso de Nüremberg. Allí vemos, yo diría que a los grandes comedores de hombres, ¡esos que se han comido a los hombres por millones! ¡Esto parecía asombroso en otros tiempos, cuando nos hablaban de los caníbales! «Ese hombre se comió en su vida a 50 individuos». Ahora, cualquier fiera que se respete se ha comido a millones de hombres. Y esto debemos tenerlo siempre presente. Si ignoramos esto, prepararemos mañana lo mismo que preparamos ayer. Nuestro papel como antropólogos es traer a la actualidad estas lecciones que les enseñó. (JOUSSE, EA 29-04-1946)

De acuerdo con esta visión, los colectivos humanos han estado permanentemente sometidos a la dinámica de las guerras de conquista colonial, unas veces como agentes, otras como pacientes.

No nos hemos sacudido la colonización. Somos siempre más o menos colonizadores y colonizados, y esto es lo que hace falta mostrar, no en palabras, sino rompiendo las palabras. Por eso mi curso es desconcertante. Es eso. No creo en las palabras, sólo creo en los gestos, es decir, en objetos que juegan y en este caso: que comen y que matan. Ese es mi tema. Vamos a estudiar en primer lugar la Vida que come y que mata, que come y mata normalmente. Entonces vamos a estudiar *los gestos de la jungla antropológica*. ¿Qué puede hacerme un león? ¿Qué puede hacerme un tigre? ¿Qué puede hacerme cualquier otro animal de la escala zoológica, cuando me enfrente a la más grande de las bestias salvajes: ¿el *Anthropos*?

Veremos, pues, los gestos de la selva antropológica. (JOUSSE, EA 29-04-1946)

Así, por ejemplo, los antiguos habitantes de la Galia fueron conquistados por las legiones de Julio César. A su vez, en la modernidad, el imperio colonial francés se ha apropiado de extensos territorios en Asia, África y otros continentes. Todo el mecanismo de estructuras económicas, políticas, militares, educativas y culturales involucrado en las relaciones coloniales es, para Jousse, una transposición, a escala de los colectivos humanos, del atávico gesto zoológico de comer y matar. Pensaba que la única alternativa superadora de la colonización es lo que llamó el gesto antropológico de la *confraternización*. Para confraternizar es preciso, primero comprender y luego comunicarse genuinamente con el semejante, que es siempre otro ser, dotado de sus propios *gestos étnicos*.

Jousse reivindicó siempre sus orígenes campesinos. Para el campesino (*paysan*), en cualquier parte del mundo, los gestos son más genuinos que las palabras. Pensaba que la antropología del gesto, que es la ciencia jousiana emanada del mundo campesino, debe iluminar los gestos, que existen por debajo del lenguaje. Por esta vía, la visión del colonizado debe ir más allá de los engañosos discursos del colonizador, pues este último encubre una tremenda realidad, constituida por sus gestos de apropiación y de conquista:

En tiempos pasados, cuando nos encontrábamos frente al enemigo, intercambiábamos un mudo y terrible diálogo: «Mátame o te mato». Diría que, casi con la misma ley, pero con un poco más de precaución, tenemos eso que puede llamarse la diplomacia. Nos miramos, un pueblo al otro: «Colonízame o te colonizaré». Es que, de hecho, tomamos esta palabra en su sentido gestual. ¿Qué es el colono? Es aquel que cultiva, es el que pone, precisamente, en reserva, lo que se cultiva para proveer la comida. Allí están todas las grandes leyes que ustedes llaman económicas, comerciales. Ustedes disfrazan sus gestos con palabras que saben mentir. Les he dicho que resulta una ironía tener un profesor de Antropología del Lenguaje que no cree en el lenguaje. ¡Hablar, hablar bien, es saber mentir! (...) Vamos a ver cómo se realiza esta cultura [o cultivo]. Se ha hablado de ciertos animales que ponen en reserva a seres vivos para ir masticándolos cuando tienen hambre. Los hombres han encontrado este método: poner en reserva, en despensa, en el parque, a los vencidos, a los menos fuertes. Como les decía durante la Ocupación: «Somos animales encerrados para dar de comer a los conquistadores». (JOUSSE, EA 29-04-1946)

Esta postura de desconfianza frente al lenguaje verbal caracteriza el modo de existencia del hombre campesino, algo que llamó *paisanismo*, en oposición al *citadinismo* del hombre urbano. La verdadera *toma de conciencia* que permitiría superar el engañoso juego de la colonización exige, por lo tanto, desmontar los discursos,

deconstruirlos diríamos actualmente, hasta encontrar tras ellos los universos étnicos gestuales.

Sigue vigente, para la antropología, el desafío de entender los modos tan diversos, y a veces tan contrastantes, que la humanidad ha adoptado al abrazar la vida para construir un mundo. Cualquier forma de evolución o superación de la condición humana ha de ser armonizada por la *confraternización*. Si nos esperamos en pensar que la simpatía y la colaboración universales son aún posibles y accesibles a nuestra perpleja especie, todo foro, como todo coro, ha de convocar la pluralidad de los tonos y de las voces existentes. El presente artículo busca que la voz de Marcel Jousse regrese al escenario de la antropología científica.

El estilo oral

En 1925, se publicó en París una obra muy singular, tanto por su forma como por su contenido, titulada *Estudios de psicología lingüística. El estilo oral, rítmico y mnemotécnico entre los verbo-motores* (JOUSSE, 1925, 1990, 2020). Por este medio, su autor, a la sazón veterano de la Primera Guerra Mundial, quien había estudiado en la Sorbona, la Escuela de Antropología de París y otras instituciones, daba a conocer su original método para el estudio de aquello que llamaba las *tradiciones de estilo oral*.

En palabras de Jousse, se trataba de un método *psico-fisiológico* desarrollado para emprender estudios en el campo de la *psicología étnica y lingüística*. Tras una etapa de reconocimiento académico que llega hasta tiempos de la segunda posguerra, la obra, al igual que la enseñanza oral de su autor, fueron eclipsadas. Esto debido a la irrupción de nuevas corrientes del pensamiento antropológico, contemporáneas al agotamiento de los paradigmas hasta entonces vigentes en la ciencia del hombre y las humanidades. En un trabajo reciente he descrito el camino de la antropología jousiana a partir de aquél entonces; así también, la pertinencia de su revalorización:

Fuera de escasas y notables excepciones, *El estilo oral...*, y lo mismo puede decirse de toda la enseñanza de Jousse, es una obra prematuramente echada en el olvido, desde los años cuarenta del siglo pasado, sin que hayamos podido obtener, aunque fuese en mínima parte, el fruto que es capaz de ofrecer a las ciencias y a las humanidades. Publicada en 1925, fue traducida al inglés recién en 1990. (...). Su revalorización deberá hacerse desde una renovada visión de la antropología científica, enfocada en superar la actual *disociación* de la materia antropológica, causada por una compartimentación excesiva, dispersiva y esterilizante. (BOURDIN, 2020, p. 29)

Puede decirse que la trayectoria académica de Jousse se inaugura en enero de 1925, con la primera edición de *Estudios de psicología lingüística. El estilo oral... A*

partir de allí, dejó de ser un sacerdote jesuita, estudiante en la Sorbona y otras casas de altos estudios, alumno de célebres maestros, como Marcel Mauss y Lucien Lévy-Bruhl en etnología y antropología, o Pierre Janet en psicología, para convertirse en un autor elogiado por unos, denostado por otros, pero siempre original y atrayente en sus propuestas.

Cabe señalar que la enseñanza de Jousse fue principalmente escénica y oral. Después de *El estilo oral* y a lo largo de su actividad universitaria, Jousse publicó poco más de diez «memorias» o artículos científicos. Su obra fue oral y esta es una de las causas de su olvido. Sus conferencias, se trata de alrededor de 1000, dictadas en distintas facultades y centros de estudios, nunca fueron registradas por un medio audiovisual; no conocemos filmaciones ni grabaciones sonoras de sus célebres exposiciones. El único registro fue estenográfico (taquigráfico), luego volcado por sus colaboradores en un repertorio de alrededor de 20.000 páginas mecanografiadas. A partir de este registro, algunos miembros de la Association Marcel Jousse, agrupación consagrada al estudio, conservación y difusión de la obra de jousiana, han realizado una edición en CD Rom, que lleva por título *Les cours du Professeur Marcel Jousse (1931-1957)* (JOUSSE, 2011). Este acervo se encuentra actualmente disponible en el sitio *web* de la Association Marcel Jousse.

Solidaria de una visión integradora de las disciplinas antropológicas, la *antropología del gesto y el ritmo* desarrollada por Jousse constituye una síntesis teórico-metodológica realmente anacrónica por anticipación, la cual, en contraste con una quijotada que alucina como actuales ciertos razonamientos perimidos, crea, por el contrario, espacios futuros para la investigación de lo humano y lo hace con la anticipación de un siglo. En efecto, la antropología jousiana del gesto aglutina una pléyade de conocimientos acerca de los procesos psico-fisiológicos, semiológicos y sociales, propios de nuestra especie, en torno a unos ejes simples, derivados de nuestra condición. Para Jousse, el *ántropos*, es unidad indiscernible de cuerpo viviente y espíritu. En ello, percibimos que Jousse asienta su intuición teórica en un trasfondo de *hylemorfismo* aristotélico: el *ántropos* se define como un *compuesto* psico-físico, donde el ente singular accede a la existencia al componerse una forma esencial con una sustancia material. Hasta aquí, esta concepción no se aparta demasiado de la teoría de las formas simbólicas del filósofo neokantiano Ernest Cassirer (CASSIRER, 1974), Tampoco, naturalmente, de la noción cristiana de la persona humana, basada en la idea de la *encarnación del verbo* divino (VIRNO, 2004).

Marcel Jousse fue sacerdote católico, estudió en la Escuela de Filosofía de la orden jesuita en Jersey y se incorporó tempranamente a la Compañía de Jesús, bajo cuyo amparo desarrolló su prolífica enseñanza. No obstante lo anterior, a lo largo de su carrera, Jousse se ocupó en todo momento de manifestar que su trabajo era el de un antropólogo científico, no el de un difusor de doctrina cristiana ni el de un teólogo, ni el de un exégeta bíblico. Tras los dramáticos años de la Primera Guerra, donde fungió como oficial de artillería y, suplementariamente, como sacerdote, su tarea

litúrgica y doctrinaria se limitó, en años de madurez, a la celebración matinal de la misa. Esto daba tiempo a sus investigaciones y conferencias en distintas facultades y centros educativos de París, todo ello bajo la mirada aquiescente de sus superiores inmediatos.

Jousse anticipó una tendencia muy importante, en el campo de las actuales disciplinas humanas y en el de las ciencias del comportamiento, que se ha desplegado, a partir de los años ochenta del siglo pasado, bajo la categoría general de *ciencias cognitivas*, por ejemplo la antropología, la lingüística, o la semántica, todas ellas calificadas como cognitivas.

Algunos semantistas contemporáneos han reconocido el papel fundamental que juega la *Fenomenología de la percepción* (MERLEAU-PONTY, 2000) en la construcción de la noción epistemológica fundamental de que el conocimiento y la actividad humanos son, en los términos más literales, *pensamiento encarnado* y, más aún, que consisten en un conjunto innumerable de metáforas y modelos culturales internalizados, es decir, *incorporados*. (LAKOFF Y JOHNSON, 1999). Ya en 1925, Jousse planteaba una idea que fue desarrollada veinte años más tarde por Merleau-Ponty: la significación se produce y se manifiesta en el seno de la percepción multisensorial y de la actividad motriz. Superaba así el dualismo antropológico, atribuido generalmente a la filosofía cartesiana. Tanto en Jousse, como en Merleau-Ponty, el individuo humano es continuidad y unidad de factores y componentes, no dualidad ni distinción entre cuerpo y mente. En la *fenomenología de la percepción*, el cuerpo humano no es solamente «objeto de las ciencias», pues se lo asume, ante todo, como experiencia del «cuerpo vivido», punto de partida de toda autoconciencia. El cuerpo espontáneo de la experiencia vital humana, extraordinaria o cotidiana, ofrece la doble faz de la relación sujeto/objeto. No puede concebirse como objeto inerte del conocimiento, ni restringirse a la condición de tal (en tanto objeto de la ciencia), ya que es sostén vital de la conciencia de sí; es decir que el cuerpo es también, de muchas maneras y por muchas vías, el genuino sujeto del conocimiento. Fuera del recurso metodológico autorreflexivo de la introspección y de las formas patológicas de disociación de la personalidad: «La experiencia del cuerpo propio, experiencia que se da ante todo como un sentir, es la de una fusión o indistinción entre cuerpo y yo, lo que no pueden ser encarados respectivamente ni como predicado ni como sujeto el uno del otro» (AISENSON, 1981, p. 20).

En *El estilo oral, rítmico y mnemotécnico de los verbo-motores* Jousse expone su método psico-fisiológico para el estudio de la psicología de la recitación. Para tener un adecuado contexto de interpretación de esta obra es conveniente mencionar que, entre las múltiples definiciones que nuestro autor ofreció de su trabajo, se destaca aquella que lo especifica como una «antropología de los estilos expresivos». De acuerdo con esto, el desarrollo del pensamiento humano sigue una secuencia de estilos o formas expresivas, que tiene su origen en un primordial estilo *corporal-global*. Este se especializa más adelante en un estilo de expresión *manual*, que luego se transpone

en expresión de estilo *oral* y, finalmente, se llega al predominio del *estilo escrito*. Cada uno de estos modos expresivos conserva en su seno íntimo al anterior, sin suprimirlo ni desplazarlo por completo.

Jousse contemplaba esta evolución como un *continuo* de creciente abstracción y desvitalización de la expresión gestual humana. Entre el punto inicial, de lo animado-vital-espontáneo y el extremo final de lo inanimado-estático-algebrosado, los signos gestuales motivados se trasmularon en expresión arbitraria inmotivada: «[un] más o menos «espontáneo» opuesto a un, igualmente, más o menos algebrosado [\pm espontáneo --- \pm algebrosado]. De esto se trata mi estudio del *ántropos* y esto es la antropología del *mimismo*». (JOUSSE, EA 21-11-1938, *La mentalidad del primitivo y del plumitivo*).

El pensamiento abstracto, formalizado en simbología lógico-matemática, es resultado e instrumento de la mayor parte de los avances científicos de la modernidad occidental. Como es sabido, la ciencia moderna implica el necesario empleo de formulaciones algebraicas. No obstante ello, de acuerdo con Jousse, la progresiva *abstracción* sufrida por las formas de la expresión cultural y la comunicación social humanas ha determinado una evolución intelectual de signo empobrecedor en la moderna civilización occidental. La omnipotencia del signo escrito en desmedro del gesto antropológico viviente permitió que se afanzara una modalidad deformante del pensamiento tradicional espontáneo. Según Jousse, la cultura del occidente contemporáneo implica un modo de existencia *disociado*:

...es la palabra ALGEBROSIS. Yo creé esta palabra apoyándome en dos terminologías: [primero] en la terminología matemática. Ustedes conocen el álgebra, saben que este procedimiento consiste en emplear signos sin preocuparse por su valor. Puede decirse que allí «los signos significan lo que nosotros queremos». Tenemos allí una elaboración, un procedimiento voluntario. En este otro caso, nos enfrentamos a signos que pueden decir cualquier cosa, puesto que no tienen ninguna clase de contacto con lo real. Pero esta ausencia de contacto es mórbida. Es enfermiza. Ahora bien, en la terminología psiquiátrica tenemos las psicosis, las neurosis, las necrosis. Al unir la terminología matemática con la terminología psiquiátrica, hemos creado el término ALGEBROSIS. Es decir que tenemos signos que no son ya, para nosotros, portadores de realidad. Pero esta ausencia de lo real es mórbida. Así pues, no incriminamos a los procedimientos del álgebra, que son tales, por otra parte, que no podemos hacer ninguna clase de ciencia sin el álgebra. Pero queremos mostrar que el estado actual de la expresión humana no es del todo comparable al álgebra. Una vez más, es un álgebra mórbida. (JOUSSE, EA 14-12-1942)

¿Cómo hemos podido llegar a esta algebrización del pensamiento humano? ¿Qué cosa nos impulsa a empobrecer el pensamiento humano hasta el punto de decir: Sea X.... Que sea x. ¿Pero x qué? (JOUSSE, S 01-02-1934)

La *algebrois* del pensamiento, la expresión y la comunicación sociales constituye un mal civilizatorio de grandes proporciones; generan una instancia *disociada* del *ántrapos*. Los símbolos compartidos han perdido su envergadura concreta, se han distanciado de la experiencia viviente, corporal y multisensorial. Los símbolos que inspiraron a los hombres del pasado han escapado del espacio antropológico. Son hoy en día exactos, puramente formales y metafísicos. La *algebrois* de la expresión es olvido, desdén y menoscabo intelectual del *gesto* antropológico:

(...) Esta *Algebrois* va a atacar los procedimientos de la Expresión. Como estos procedimientos normales son procedimientos gestuales, podemos decir que va a haber allí una degradación gestual. En el sentido de que los gestos van a hacerse progresivamente irreconocibles. En el fondo, van a perder su dignidad y la especie, su expresividad. (JOUSSE, EA 14-12-1942).

La antropología jousiana del gesto implica una semiología de los signos motivados, es decir, no arbitrarios. En el prefacio de *El estilo oral...* el autor cita el célebre párrafo del *Curso* de Saussure, donde el lingüista ginebrino lanza la propuesta de una *ciencia de la vida de los signos en el seno de la vida social*. Sin embargo, el *gesto* o signo jousiano es, en contraste con la idea de Saussure, un signo motivado, dotado del más alto grado de analogismo e iconicidad dinámica.

Para Jousse, el *ántrapos* es un *complejo de gestos*, es decir, de actividades psico-fisiológicas, que son mociones, acciones del compuesto humano. Como he mencionado anteriormente, el tránsito evolutivo de los estilos expresivos gestuales va de un extremo predominantemente global-corporal, que llama *corporaje*, al lenguaje de las manos o *manualaje*, trasponiéndose progresivamente a un estilo de gestos laríngeo-bucales o *lenguaje*, que luego se plasmarán en gestos de escritura fonética. Esta superposición y progresión lleva del concretismo analógico de los signos motivados al dominio abstracto de los signos arbitrarios, inmotivados, a la manera en que los concibió la lingüística saussuriana:

En la *algebrois* los signos o palabras, que son gestos, pueden significar «cualquier cosa» porque hemos dejado de ver su conexión con una realidad a la que originalmente estaban referidos. Vivimos mediados por un sistema en el que los gestos son disminuidos y degradados, ya sean corporales, manuales, laríngeo-bucales, o gráficos, porque están vacíos de su concretismo original. El mecanismo de la abstracción, que tiene su origen en un objeto concreto, bien puede convertirse en algo *algebroso* debido al sobreuso. Cuando esto ocurre, uno ya no puede acceder al significado de los gestos o las palabras, nos hemos quedado sólo con vacíos gestos automáticos, aunque sean gestos religiosos, que están vaciados de todo significado (SIENAERT 2016:11-12).

El estilo oral, obra colectiva

La original teoría antropológica presentada por Jousse en su publicación de 1925 adopta en su exposición las características del objeto bajo investigación. Emulando a los compositores orales tradicionales, quienes elaboran y ejecutan sus cantos y recitaciones combinando y enhebrando fórmulas conocidas en novedosas secuencias, Jousse compone su *Memoria* a partir de numerosos fragmentos, extraídos de textos científicos, narraciones de viajeros, escritos de la tradición bíblica, recitaciones en lenguas clásicas, en lenguas semíticas, etcétera. En varios de los diecinueve capítulos de la obra, su actividad se concentra en vincular las citas de dichos textos con frases o breves pasajes de su autoría. En ocasiones, solamente inserta, entre corchetes, elementos y neologismos propios de su peculiar terminología. Con este proceder, orienta al lector acerca de la interpretación de la secuencia de citas: «El presente fascículo simplemente unirá textos de especialistas, textos que permiten introducir entre corchetes [...] una terminología única, indispensable para la claridad del conjunto, sin traicionar el pensamiento de los autores» (JOUSSE 1925:1).

Produce así demostraciones de los fundamentos y las aplicaciones de su método, que son presentadas con las palabras de una pluralidad de voces consagradas:

Resulta, en tal sentido, una creación polifónica, plurilógica, si se nos permite la expresión, y obviamente multidisciplinaria. Todo ello se presenta bajo una misma y única conducción, cuya intención declarada es la de exponer las leyes antropológicas que rigen lo que el psicólogo y neurólogo Pierre Janet, uno de los célebres maestros de Jousse, había llamado la psicología de la recitación. (BOURDIN, 2020, 31)

El resultado es un mosaico intertextual, cuyas complejas propiedades emergentes configuran lo que Jousse llamó la «nueva ciencia de la antropología del gesto». Más adelante reseñaré los principios centrales del modelo de la antropología jousiana. Antes de ello, añadiré algunos detalles de la obra en cuestión que permiten valorar su importancia en el campo de los estudios antropológicos y semiológicos sobre la oralidad.

El *gesto* del improvisador oral tradicional consiste en enhebrar, unas tras otras, fórmulas verbales convencionales siguiendo patrones rítmicos usuales, pero combiniéndolas de un modo singular. Con proceder análogo al de quien fabrica un collar, el recitador utiliza sus fórmulas como «cuentas». Jousse las llamó *perlas-lecciones* (*perles-leçons*). En resumen, en una tradición de estilo oral, el creador ejecuta actos de composición mediante la recombinación de «fórmulas étnicas».

Es pertinente, en este punto, hacer un rápido esbozo de la concepción jousiana del lenguaje. Como he adelantado, la antropología jousiana del lenguaje plantea la primacía del *gesto*, situando a este como la forma general de toda la actividad

ideacional, expresiva, comunicativa y productiva del ántropos. El papel del hombre en el cosmos radica en el permanente juego de sus gestos: «¿A qué llamo gesto? Específicamente, a todo movimiento en el compuesto humano. Pequeño o grande, microscópico o macroscópico, total o parcial, incoativo o completo [completivo], yo llamo gesto a todo movimiento humano» (JOUSSE, EA 06-12-1943).

Para evitar una errónea interpretación del pasaje antes citado, debo hacer las siguientes precisiones. En primer lugar, la asimilación del gesto a «todo movimiento del compuesto humano» no significa reducir el gesto a simple movimiento físico. En el gesto humano debe distinguirse un aspecto o fase de movimiento exteriorizado y una *actitud mental*, interna, ligada al mismo, que involucra mociones representativas y afectivas dotadas de un específico dinamismo. Por ejemplo, los procesos de la percepción, al involucrar la unidad psico-fisiológica global del *compuesto humano*, son *gestos*. Jousse afirma que la visión no se reduce a una afectación pasiva de las células retinianas por la incidencia de la luz, sino que involucra un amplio conjunto de *gestos* de los órganos de la visión y del cuerpo en general. Lo mismo afirma con respecto a la existencia de *gestos* auditivos, olfativos y táctiles.

...el mecanismo humano normal, es decir este compuesto humano que es, en su estado presente, indivisible, es un compuesto (permítasenos mantener este término a falta de otro), un compuesto de músculos e intelección de esta musculatura. A esta intelección de la musculatura la llamamos alma, la llamamos inteligencia. Lláménla con el nombre que su metafísica les permita, realmente no me preocupa.

No es un cuerpo, no es un alma. Es un compuesto humano. Es semejante a que ustedes me digan: el agua. Ustedes dicen: ¡H₂O! No, ya no es agua una vez que la han descompuesto. Para ustedes: compuesto humano = cuerpo + alma. Si, pero sólo después de la muerte. Entonces van a tener aquí un cadáver (en lugar de un cuerpo) y allá un alma. Más o menos eso es lo que les enseñan a sus hijos —sin tomar conciencia, como hacen habitualmente, de lo que les están enseñando: la Muerte es la separación del alma con respecto al cuerpo. Entonces, ¿antes de eso no estaban separados? (JOUSSE, EA 12-01-1941)

Por otra parte, Jousse distingue entre la esfera puramente biológica, donde los movimientos o gestos de los seres vivos son impulsados por el «instinto», del comportamiento humano, que está integrado a la esfera de la conciencia. En el humano, a diferencia de los animales, rige la ley antropológica del *mimismo*, un concepto fundamental que más adelante desarrollaré. Bastará con adelantar que, de acuerdo con Jousse, el mimismo humano se distingue del mimetismo animal por el hecho de ser capaz de funcionar en ausencia de un objeto real, es decir, por ser un proceso semiológico.

La antropología jousiana del gesto es la ciencia del movimiento expresivo del *ántropos*, es decir, del ser humano vivo, no se limita a los testimonios fósiles ni a las tradiciones líticas, cerámicas o monumentales del pasado²:

(...) A primera vista, la Antropología se presenta como la Ciencia del Hombre no sólo muerto, sino también esquelético.

(...) ¿Qué es, pues, esta cosa muerta e inmóvil? Una cosa que ha sostenido la vida. ¿Qué es, pues, este esqueleto? El armazón del gesto. ¿Qué son pues estos instrumentos que ustedes han clasificado tan admirablemente, tan científicamente, tan genialmente? Útiles para prolongar el gesto humano.

(...) El gesto es, en efecto, por así decirlo, el mecanismo mismo del hombre. Todo lo que puedan ustedes mostrarme en el esqueleto va a estar hecho para actuar. El hombre es un complejo de gestos. (JOUSSE, EA 7-11-1932)

Consecuente con esta visión del *ántropos*, como un innumerable conjunto de *gestos*, presenta al lenguaje como un grupo especializado de gestos del aparato fonador (particularmente los movimientos de articulación de vocales y consonantes, que llama *gestos laríngeo-bucales*).

No me es posible desarrollar aquí las ideas jousianas acerca del origen del lenguaje. Me limitaré a señalar nuevamente la progresión de estilos gestuales expresivos postulada por Jousse, en la que los gestos corporales originales van siendo desplazados o *traspuestos*, sin ser suprimidos, a otros canales de expresión gestual: el estilo gestual corporal y manual se traspone en estilo oral, es decir, en lenguaje.

Antes de ser oral, el gesto es global. El estilo oral es sólo una forma particular del estilo global. (JOUSSE, S 18-06-1931)

El estilo oral es simplemente la transposición a los órganos laríngeo-bucales de los mecanismos globales, y los mecanismos globales son, a su vez, las reverberaciones y mimemas de las interacciones del medio ambiente. Esa es mi contribución. Y no ha sido fácil preservar estos mecanismos completamente vivos y frescos. Siempre ha existido la amenaza de arrebatárselos a la Vida. (JOUSSE, EA 26-01-1948)

Como efecto de la *algebrosis* de la expresión, en la civilización moderna el pensamiento humano se ha alejado progresivamente de la vida:

Un objeto que tiene una forma es susceptible también de tener un sonido, y muy pronto este sonido va a representar el gesto global característico de ese objeto. Existe entonces un doble mecanismo, un mecanismo, manual y corporal, que pronto cederá paso al mecanismo oral, en tanto se intenta eliminar el mecanismo humano como un todo.

Y de este modo la gesticulación corporal se vuelve gesticulación laríngeo-bucal, un proceso que va a causar que [finalmente] los *mimogramas* se transpongan en pura expresión gráfica, en una suerte de álgebra.

Y pronto los humanos van a transcurrir sus días del modo en que veo que ocurre con algunos de ustedes que nunca han visto lo real, cosas (no) vistas, cosas que nunca han mirado, y de las que de todos modos podrían despreocuparse, [porque] tienen tinta, pluma y papel, quienes desde los cinco a los dieciocho años ensucian cuartillas.

Los resultados de esto no son vistos por nadie como un problema sin resolver, porque nada de esto se ha planteado como problema. Para dicha gente, su página de escritura es lo único que importa y el único fin de todas las cosas. Estas no son las personas a las que uno debería acudir para encontrar solución a sus problemas. (JOUSSE, AE, 05-12-1933)

Frente a la *desvitalización* que implica el estilo civilizatorio occidental moderno, basado en la expresión escrita, Jousse propone profundizar el estudio de lo que llama los *medios étnicos de estilo oral*:

Cualquiera sea este menoscabo de la expresión humana, hay afortunadamente aún unos pocos pueblos que han preservado una pizca de vitalidad, pueblos que no van por el camino de la pereza metafísica y gráfica de la que somos testigos. Es a estos pueblos que vamos a mirar para descubrir si la expresión humana ha tomado forma en los labios humanos, en los gestos laríngeo-bucal, del modo en que lo hizo en todo el cuerpo y en las manos. Es por esto que los estudios que he iniciado necesitan ser retomados en más medios étnicos de estilo oral. (JOUSSE, AE 05-12-1933)

El lenguaje de los proverbios

Jousse afirma que la unidad significativa del lenguaje no es la palabra o lexema sino la *fórmula* verbal. Como sostienen algunos semantistas modernos, el hablante nativo de una lengua no se expresa seleccionando elementos léxicos de un paradigma para combinarlos libremente en una frase o sintagma. Muy por el contrario, la competencia del hablante nativo radica en el conocimiento de fórmulas consagradas o *frasemas*. En un artículo dedicado a los frasemas léxicos en lengua maya, he presentado las siguientes consideraciones:

«Un nativo habla en frasemas», afirma un destacado lingüista contemporáneo, quien ha profundizado en la descripción formal de las unidades fraseológicas (...). Un hablante extranjero puede comunicarse con pertinencia semántica y corrección sintáctico-léxica en la lengua que ha aprendido, construyendo una ilimitada cantidad de frases «libres» a partir de criterios de construcción estandarizados. Carecerá, sin embargo, en principio, de competencia fraseológica. Sin tomar en cuenta la pronunciación o los rasgos del acento, su modo de hablar —en el mejor

caso, apegado a las reglas conceptuales, semánticas y sintáctico-léxicas estándar de la lengua en cuestión— sonará poco idiomático a oídos del hablante nativo.

El estudio de los fraseologismos conoce actualmente una etapa de importante auge, en particular en lengua española (...). Diversos autores coinciden en afirmar que los rasgos que caracterizan a las unidades fraseológicas son esencialmente dos, la fijación formal y su condición idiosincrásica. Una unidad fraseológica es un «...complejo léxico memorizado, inventariado y de índole idiosincrásico respecto a su uso y empleo...». (...)

El léxico de cualquier lengua incluye una enorme cantidad de frasemas, en los cuales se plasman, «como insectos atrapados en el ámbar» —según la expresión del célebre mayista E. Thompson—, los tipos, las figuras, las evidencias y las proposiciones elementales del sentido cultural colectivo. Es el «sentido común» tradicional de los hablantes nativos, que el extranjero desconoce, o que posee sólo en parte, y que los diversos tipos de unidades léxicas complejas expresan con colorido cultural identitario. Una multitud de fragmentos convencionales del discurso «común», dotados de significado y valor social, e irradiados desde un núcleo identitario subyacente. (BOURDIN, 2020 b: 5-6)

De acuerdo con la terminología jousiana, estas unidades fraseológicas son fórmulas verbales. Las mismas son las unidades constitutivas del lenguaje de estilo oral. El estilo oral es proverbial, pues el *proverbio* es la forma estereotipada característica de aquello que, en palabras de Coseriu, puede llamarse el «discurso repetido» (COSERIU, 1971). En las tradiciones de estilo oral, la composición de las piezas que se recitan se hace a partir de la combinación de *fórmulas*, esto es, de unidades frásticas predeterminadas o frasemas. La memoria de los pueblos sin escritura, que Jousse llama *verbo-motores*, debido a que su memoria verbal radica en los movimientos articulatorios repetidos y no en la recordación de lo que se ha escuchado, se alimenta de estas fórmulas tradicionales. Las mismas perduran en el tiempo al ser atesoradas en *recitaciones*, *recitativos*, *esquemas* y *balanceos* rítmicos; en ellos se depositan los más variados saberes étnicos, su ciencia, sus artes, sus leyes, sus concepciones acerca de lo visible y lo invisible, lo correcto y lo erróneo, lo real y lo posible.

La actividad expresiva y comunicativa de los pueblos sin escritura, que en el occidente moderno han sido llamados «ágrafos» o «iletrados», se basa en este *estilo oral*. Se trata de un instrumento de la memoria individual y colectiva que es a la vez rítmico y mnemotécnico. A diferencia del registro escrito, el estilo oral es un saber corporeizado. Aquellos pueblos que Jousse llamó *espontáneos*, practican este modo de conocimiento viviente, fluido, global y «experiencial». Su estructura es *formulaica*, de manera que la memoria colectiva, los «saberes de la tribu», los rituales y los mitos están compuestos con base en fórmulas étnicas. El estilo oral es historia escrita en palabras y en gestos animados, en escenarios interaccionales formados por actantes, acciones y pasiones.

Jousse proporciona gran cantidad de ejemplos del extraordinario desarrollo de la memoria *verbo-motora* en los pueblos de tradición oral. En contraste con las civilizaciones de estilo escrito, entre los verbo-motores, los saberes étnicos se inscriben en el cuerpo desde la primera infancia; son *fórmulas* gestuales que se inscriben y se recitan de acuerdo con una específica ritmicidad.

El concepto de *gesto proposicional* nos lleva al núcleo del modelo jousiano, que consiste en un breve conjunto de principios antropológicos universales.

Las «leyes antropológicas» del mimismo antropológico

A contrapelo de la actitud epistemológica de la etnología contemporánea, Jousse se atrevió a formular una breve serie de principios, que llamó sus «leyes antropológicas». Vale la pena aclarar que, en su opinión, es necesario distinguir, desde el comienzo, la existencia de un sustrato antropológico común, universal, por debajo de todas y de cada una de las manifestaciones particulares, *étnicas*, del comportamiento humano. A continuación, expondré estas leyes de modo sumario. Se trata de: el *globalismo*, el *ritmismo*, el *bilateralismo*, el *mimismo* y el *formulismo*. En diversas etapas de su enseñanza, Jousse las llama de diferentes modos. Habla en ocasiones de *ritmo-bilateralismo* y de *ritmo-mimismo*, o de *mimismo formulario interaccional*, por ejemplo, reuniendo dos o más principios en uno solo. En rigor de verdad, todas las leyes se encuentran unificadas, globalmente, bajo el principio central del *mimismo antropológico*, que podemos considerar como el descubrimiento medular de la investigación jousiana.

Globalismo

La epistemología implícita en la *antropología del gesto* está basada en el postulado holístico de la unidad entre el hombre y el cosmos. La esfera antropológica, regida por el *mimismo*, está integrada a la esfera de la vida, gobernada por el instinto. Ésta, a su vez, es parte de la esfera física, que está regida por el principio de la atracción universal. En el universo material todo es energía en movimiento y su condensación en objetos reales. Lo humano es inseparable del macrocosmos material y biológico. Todo es parte de una sola y única nebulosa de energía cósmica. El principio de todos los principios es la *interacción*. Las interacciones se entrelazan, reaccionando sobre otras interacciones, y así *ad infinitum*:

Nuestro universo es energía, energía en movimiento, movimiento de energía en interacción y esto puede resumirse en una fórmula trifásica, que es la ley de la interacción universal: un Actuante - actuando sobre - un Actuado. Esta energía

universal se manifiesta en tres esferas: La esfera física - materia, la esfera biológica —vida, la esfera antropológica— vida inteligente, cada una de ellas, gobernadas respectivamente por una única ley reguladora: *la ley de la atracción; la ley del instinto, la ley del mimismo.*

Los seres humanos se autodescubren como parte de un universo que primero ha sido puramente físico, un cosmos, un orden hecho de materia que se manifiesta como un paquete de energía interaccional trifásica en el que todo es, indiferenciadamente, acción y reacción física, regida por una ley, la ley de la atracción; dentro de esta esfera física material se desarrolló una esfera biológica, hecha de acciones y de reflejos-reacciones, gobernada por la ley del instinto; dentro de este paquete de energía biológica se desarrolló una esfera antropológica, que es la esfera de la inteligencia o consciencia, gobernada por la ley del mimismo. (SIENAERT 2016:14-15)

Si la interacción entre los seres vivos y el medio en el que habitan son sus reflejos y procesos fisiológicos y su comportamiento gestual instintivo, en el humano, el movimiento de reacción ante el medio deviene en *gesto* inteligente, es decir, en *mimemas* capaces de acceder a la consciencia. La interacción antropo-cosmica es un permanente juego *mimístico gestual*. Entre otras definiciones, Jousse se refiere al proceso de interacción hombre-cosmos como un permanente juego de introyección (*intususcepción*) y expresión. Al imprimirse en el humano su interacción con el mundo, el *ántrpos* deviene espejo viviente de lo real:

Tenemos dentro de nosotros al universo entero. (Jousse, EAB 03-03-1948)

El Hombre Mimístico toma dentro de sí todo el universo. (JOUSSE, HE 20-11-1934: *Lo invisible mimado por el mundo visible*)

¿Qué es el mimismo? Es el universo frente a un espejo viviente, y este espejo viviente intususcepciona el universo y lo replica. Eso es el Hombre y ese es el abismo que trataré de penetrar. (JOUSSE, EA 14-03-1949)

Otro aspecto en el que el humano debe ser considerado como ser global es el de la unidad inseparable de cuerpo y espíritu. El *ántrpos* es global, porque piensa, recuerda y actúa con todo su ser. Todo aquello que nos afecta y espontáneamente recibimos en nuestro «interior» a través de alguno de nuestros sentidos (*intususcepción*), de inmediato se irradia a cada rincón de nuestro fuero íntimo. Jousse llama *irradiación* a la reacción instantánea correlativa a la *intususcepción*. Lo que se «recibe dentro» no permanece en el órgano receptor, sino que, de manera automática y forzosa, se disemina en el interior *global* del compuesto humano, a lo largo de «todas sus fibras» sensitivas y motrices:

Cualquier cosa que ustedes intususcepionen a través de alguno de sus mecanismos, no permanece en este mecanismo de intususcepción. ¿Ven ustedes con sus ojos? Vuestro mecanismo se pone en juego como un todo. ¿Oyen ustedes con sus oídos? Todo vuestro organismo entra en escena. Saborean con sus lenguas. Se pone en juego todo el organismo. Es un hecho bien conocido que uno no escucha la música sólo con los oídos. Como también que uno no ve sólo con los ojos. Toda intususcepción ocular tiende a irradiarse, tienda a jugar a través de todo el cuerpo. (JOUSSE, EA 06-12-1937)

De modo que el *globalismo* es resultado de la *irradiación*: sentimos con todo el ser y pensamos con todo el cuerpo:

Es el efecto del globalismo. Existe entonces, ya en el mismo momento de la intususcepción, una tendencia a la exteriorización, dado que aquello que ha entrado en uno no puede mantenerse en un único y pequeño rincón. Tiene que diseminarse a través de todo el cuerpo. Esto es lo que he llamado la equivalencia entre irradiación y globalismo.

El pensamiento nunca se desarrolla en una sola parte del cuerpo. De hecho, la palabra globalismo no significa absolutamente nada, es una tautología. El hombre sólo puede ser uno, no puede ser otra cosa que global. No hay división en el ántropos. Es como un todo que todo el ser se entrega al todo. (JOUSSE, Labo 11-03-1936: *El mimografismo o dibujo espontáneo*)

En estas nociones de *globalismo*, *intususcepción* e *irradiación* se hace visible, de manera clara, la anticipación del pensamiento de Jousse con respecto a las actuales teorías cognitivistas del *pensamiento corporeizado*. Jousse se adelanta también, y en esto vemos su intuición visionaria, a las modernas hipótesis ecológicas en el campo de la teoría antropológica, que postulan, con toda justicia, la indistinción entre naturaleza y cultura, esto es, entre el mundo humano y el no humano.

Ritmismo

El primer capítulo de *Estudios de psicología lingüística. El estilo oral, rítmico y mnemotécnico entre los verbo-motores* está dedicado a «La explosión energética y la psico-fisiología del gesto». Jousse caracteriza allí la naturaleza psico-fisiológica del gesto humano. Su exposición combina numerosos fragmentos de las obras de fisiólogos, psicólogos y filósofos de su época, entre ellos Henri Bergson. Afirma que la psicología debe ocuparse de la fisiología del sistema nervioso, ya que ésta es inseparable de los procesos mentales. La motricidad es la forma de respuesta de un organismo frente a los estímulos procedentes del medio externo e interno. Cualquier forma de excita-

ción desencadena una determinada *explosión energética*, un movimiento, esto es, un gesto. Dicho gesto puede ser perceptible o imperceptible, macroscópico o microscópico. La risa y el llanto son gestos. De modo que las sensaciones son indiscernibles de las respuestas motoras que desencadenan. Los contenidos de conciencia no son meras constataciones ni representaciones de la realidad. Están siempre acompañadas de respuestas motoras, es decir, gestos. De igual modo, los afectos se acompañan de movimiento corporal. El movimiento está en todas partes. La existencia humana es una mezcla de procesos afectivos, intelectuales y motores. Jousse parafrasea al Génesis: «en el comienzo, fue el Gesto». El ántropos es un complejo de gestos. La vida consiste en la interdependencia de los movimientos [gestos] fisiológicos y en la composición de sus ritmos.

El segundo capítulo de *El estilo oral...* se titula «Los intervalos entre las explosiones energéticas: el ritmo fisiológico». Los procesos fisiológicos son rítmicos. En realidad, dice Jousse, toda actividad de la materia es rítmica debido a que la propagación de la energía, en sus más diversas formas, se realiza por medio de oscilaciones u ondas:

Ninguna actividad de la materia puede escapar al ritmo (...). En la naturaleza psíquica, los fenómenos toman muy frecuentemente, sino universalmente, la forma rítmica. Hay un retorno [matemáticamente] periódico de cierto fenómeno, a veces acompañado de otros, y que se reanuda sin cesar. Sea en el vasto campo del universo, sea sobre la tierra, el movimiento es generalmente periódico. La luz, el calor, el sonido y probablemente la electricidad, se propagan en forma de olas. Herbert Spencer ha tratado este tema en sus *Primeros Principios* (...) a lo largo y a lo ancho, y ha dejado poco para agregar. Aunque no lo diga en términos tan formales, parece considerar la ritmicidad como la única forma posible de actividad: el movimiento continuo es una imposibilidad (...). El ritmo bajo todas sus formas se remonta [así], sin ninguna duda, a un primer principio, único y universal (...). (JOUSSE, 2020:127)³

En los seres vivos el ritmo está marcado por una secuencia de *explosiones energéticas*, pautada por intervalos biológicamente regulares. A un período de mayor actividad sigue otro de reposo. El ritmo de los procesos biológicos y antropológicos carece de regularidad matemática:

Si nos elevamos de la existencia inorgánica a la vida orgánica y animada, el ritmo aparece allí como una condición esencial, ritmo intensivo [explosiones sucesivas de]... la energía vital [que] sube y baja en oleadas iguales [o por lo menos equivalentes] (...). En fisiología, en efecto, la ritmicidad significa la alternancia [no ya matemáticamente, sino, podría decirse, vitalmente] regular de períodos de actividad y períodos de reposo o de menor actividad... (JOUSSE, 2020: ídem)

La vida es una sinfonía de ritmos psicofisiológicos. Las *técnicas corporales* (la marcha, el nado, la interacción comunicativa) y el trabajo son inseparables del ritmo. La escritura y la palabra hablada siguen el ritmo de las explosiones de energía nerviosa. En el habla, el acento de intensidad es el momento de la explosión energética. Asimismo, la silabación sigue este ritmo. En el canto y en la danza se pone en juego la búsqueda espontánea de la isocronía. Al hablar ejecutamos una danza respiratoria que acompasa el movimiento de los órganos de la fonación; todo sigue los ritmos alternantes del sistema nervioso. El ritmo es el regulador general de las artes y los juegos. El trabajo colectivo, el remo, la molienda del grano, el martillado de los instrumentos de metal, la marcha militar y la batalla se realizan al compás de tambores, flautas, gaitas y pífanos. La estimulación nerviosa producida por los ritmos sonoros se comunica a todo el organismo de los participantes. El ritmo genera efectos dinamogénicos, emisiones alternantes de energía. Las sensaciones placenteras son consciencia de esa *dinamogenia* o liberación de energía.

En los pueblos que Jousse denomina *espontáneos*, la memorización se realiza por medio de fórmulas verbales rítmicas. El ritmo es el más básico coadyuvante de la memoria. En las culturas que no emplean la escritura la pedagogía está basada en la repetición de fórmula rítmicas. La tendencia al ritmo está arraigada en la naturaleza de la vida. Por el contrario, en las culturas que Jousse califica de *disociadas*, la tendencia al movimiento rítmico se encuentra inhibida en los adultos. Esto como efecto de la educación, de las convenciones sociales y de una pedagogía escrita que desemboca en una actitud *libresca* frente a la realidad. En el comienzo, repite Jousse, fue el *gesto rítmico*.

Bilateralismo

El principio del ritmo se encarna en la simetría bilateral del cuerpo humano, dando como resultado un permanente balanceo automático, presente en nuestros gestos cotidianos de manera más o menos evidente o imperceptible. Casi todo el tiempo nos balanceamos de izquierda a derecha y de adelante hacia atrás. Dichas oscilaciones bilaterales son particularmente visibles en los movimientos de la marcha y del trabajo manual:

El ántropos está constituido de tal manera que sus miembros principales van de dos en dos: hay dos ojos, dos brazos, dos piernas, dos oídos. Tenemos, básicamente, un gran mecanismo equilibrado. Si voy detrás de usted y lo veo caminar, veo que está balanceándose. Es interesante ver cómo los seres humanos usan su mecanismo ambulatorio. ¿Me dirá que estás tratando de caminar de una manera muy elegante, tan poco mecánica como sea posible? Sin embargo, no escapará al bilateralismo y veremos las repercusiones de esto en todas partes. Por lo tanto, este

bilateralismo es cotidiano en su uso. De ahí que casi todas nuestras herramientas estén hechas de acuerdo con nuestro bilateralismo. (JOUSSE, Labo 18-12-1935)

El principio de la alternancia rítmica brinda al *ántrpos* la posibilidad de captar intelectualmente la inasible dimensión del tiempo. De modo semejante, sobre la base anatómica de la simetría doblemente bilateral, se organiza la categoría del espacio, marco de toda experiencia perceptual y de cualquier aprehensión coherente de la realidad.

Para analizar sus gestos, me cierno sobre las madres que se mecen. Se mecen y balancean, de lado a lado, de acuerdo con las grandes leyes de la humanidad. Veo gente viva. Veo gente muriendo, pero siempre veo que se balancean de derecha a izquierda, levantándose o agachándose de adelante hacia atrás. Continuaré estudiando todo este balanceo y elevamiento que encuentro en toda la expresión humana y en los mecanismos tradicionales de la memoria.... (JOUSSE, 2008: 301)

Jousse observa que el bilateralismo está presente en las plegarias, las oraciones y las danzas de cualquier tradición ritual o *liturgia*. Los esquemas bilaterales del ritual trascienden hacia niveles aún más abstractos del pensamiento, alcanzando el estado de fórmulas. El bilateralismo es la base psicofisiológica bímembre de toda comparación o ecuación. Los movimientos de balanceo son el principio de motivación somático, espacial, kinestésico alternante que organiza los gestos expresivos y las resultantes estructuras esquemáticas de simbolización, la conceptualización, la lógica y el uso del lenguaje.

Así es como el niño aprende. Observen cómo se balancea. Igualmente, observen a los Judíos en los antiguos muros del Templo de Jerusalén, ¡todavía balanceando sus famosos lamentos! Vayan y observen la recitación del Corán, en todas partes encontrarán el balanceo y la salmodia. Observen a los oradores públicos. La gente suele decir de ellos: parecen osos en un escenario. Esto se debe a que se esfuerzan por dar forma a sus frases, mientras que al mismo tiempo «balancean sus músculos». (JOUSSE, S 01-02-1934).

De acuerdo con Jousse, el *ántrpos* es un ser analógico, es decir, un animal capaz de hacer comparaciones. Compara, por ejemplo, el objeto que tiene en su mano derecha con el que sostiene en su mano izquierda. Sopesa ambos al unísono, equiparándolos en un mismo espacio mental; crea así una *ecuación* gestual. Se balancea mentalmente de un lado al otro, haciendo emerger la analogía, que es a la vez identidad y diferencia:

La justicia	es	una balanza
La luna	es	una banana
Este pan	es	mi carne
Este vino	es	mi sangre
Et il prit du Pain...		Et il prit du Vin...
Prenez et mangez		Prenez et buvez

En las tradiciones de *estilo oral*, la memoria se encarna en balanceos y esquemas rítmicos. El *ritmo-bilateralismo* es el instrumento más básico de la memoria verbo-motora. En aquellos medios étnicos donde el pasado se conservaba sin usar registros escritos, el conocimiento se ha grabado siempre en los cuerpos, por medio de un mecanismo mnemotécnico hecho de balanceos y esquemas rítmicos:

Una frase que no se balancea, no sólo dificulta la respiración, como ha dicho Flaubert, obstaculiza todo el organismo. Un hombre habla con mayor convicción cuando es capaz de apoderarse de su audiencia y de mecerla, como mece una madre a su hijo. Nosotros, los seres humanos, somos muy sensibles a la dulzura, la suavidad y al mismo tiempo a la forma y al balance de la palabra humana. No olvidemos que somos ante todo seres fisiológicos. Sí, también somos psicológicos, pero, en esencia, somos seres fisiológicos balanceantes y ondulantes. (JOUSSE, S 01-02-1934)

Formulismo

Jousse acostumbraba mencionar dos puntos de vista opuestos y complementarios de la experiencia humana. El primero de ellos consiste en la sentencia de Heráclito acerca de la impermanencia de los hechos: todo fluye (*panta rei*). El segundo, es el criterio *salomónico* de que «nada nuevo hay bajo el sol». La experiencia espontánea se presenta como un flujo de impresiones *intususcepcionadas*, esto es, «recibidas-dentro». Las mismas se captan a partir de los eventos que se suceden en el tiempo sin solución de continuidad. Del mismo modo, el curso del pensamiento es incesante, en la vigilia y en el sueño, de la cuna a la tumba. El fluir de las impresiones y de la expresión es continuo y permanente, se regula y se modula a partir del ritmo y del bilateralismo, pero también lo hace mediante la fijación de *fórmulas*, esto es, por medio de la disposición regular y reiterada de unidades y ciclos equivalentes.

El formulismo es un principio estabilizador. Es tan espontáneo como lo es la certeza de que «todo fluye». El discurrir interminable de las interacciones y las impresiones tiende a solidificarse, cristalizándose en *fórmulas proposionales*, susceptibles de acumularse en la memoria, de acceder a la conciencia y de ser expresadas mediante gestos y palabras. Las diferentes *tradiciones étnicas* se han servido, desde la

prehistoria, del formulismo. La memoria gestual retiene *estereotipos*; el estilo oral es *formulaico*, opera mediante *clichés*:

El «formulismo» es el útil viviente de cristalización por excelencia. Los gestos del hombre, ya sean conscientes o inconscientes, tienden a «replicarse» [*se rejouer*], y marchan por sí solos hacia la estereotipia, que facilita la expresión. La estereotipia de las fórmulas verbales es sólo un caso especial de esta tendencia fundamental. (...) En todos los medios étnicos encontramos este formulismo gestual y oral, en la base de las tradiciones y de todas las liturgias. Las «fórmulas» de la expresión están hechas de gestos esenciales tradicionalmente conservados y transmitidos. (JOUSSE, 2000, p. 329)

Al igual que el ritmo-bilateralismo, el *formulismo* es un principio dirigido a consolidar la memorización de los saberes tradicionales. De acuerdo con Jousse, en tiempos antiguos era normal la composición de extensas recitaciones sobre temas jurídicos, religiosos, filosóficos y científicos (sobre medicina, navegación, equitación, astronomía o botánica). Estas recitaciones poseían un valor y un empleo equivalentes a los tratados escritos. Los libros sagrados de las tradiciones abrahámicas (Antiguo y Nuevo Testamento, Corán), fueron inicialmente recitaciones orales aprendidas y ejecutadas de memoria. Sólo después de mucho tiempo se los registró por escrito. Los poemas homéricos siguieron el mismo curso.

En *El estilo oral* (JOUSSE, 2020) se pasa revista al arte de los recitadores en numerosas tradiciones, entre ellos los *guslars* del Kósovo, los *rabíes* palestinos, los recitadores afganos, merinas, árabes, y otros. En todos los casos se destaca la prodigiosa capacidad de estos especialistas para la memorización rigurosa de textos muy extensos, del orden de los miles o decenas de miles de frases ritmadas. Esta capacidad se debe, explica Jousse, a la operación facilitadora conjunta de los instrumentos mnemotécnicos del estilo oral, que son las leyes del ritmo-bilateralismo y el formulismo:

La tendencia biológica hacia la estereotipificación de los gestos crea hábitos, que aseguran una inmediata, fácil y segura repetición; se trata de un dispositivo de facilitación psico-fisiológica, que organiza la *intususcepción* y la repetición mnemónica de los automatismos —esto es, de los dispositivos adquiridos, necesarios para tener una base firme en la acción. El formulismo es un almacén, vinculado con la memoria, orientado a mantener la firmeza de la enseñanza y su fundamento en la fidelidad a las tradiciones. En el estilo oral, las fórmulas estereotipadas se adaptan flexiblemente a la realidad concreta, ya que las fórmulas tradicionales pueden ser yuxtapuestas de nuevas maneras, en combinaciones más o menos originales, aunque estas dependerán de las leyes físicas del cuerpo del que hayan surgido. Estas tres leyes antropológicas apuntalan el estilo oral, que está profundamente enraizado en el cuerpo, de ahí su gran eficacia desde el punto de vista mnemotécnico,

porque en el movimiento y en la voz, el cuerpo contribuye a la conformación del pensamiento con formas memorizables. (SIENAERT, 1990, p. 97)

En el capítulo XI de la mencionada obra, titulado *El Estilo oral rítmico*, Jousse propone la existencia unidades rítmicas que llama *balanceos* y *esquemas*. Sostiene que en cualquier lengua regida por el *estilo oral* pueden identificarse unos pocos cientos de balanceos y esquemas rítmicos típicos. Los mismos se transmiten, con pocas modificaciones, de hablante a hablante y de generación en generación. Puede decirse que estas composiciones poseen un estilo «proverbial», ya que los proverbios son los esquemas rítmicos típicos de cualquier tradición de estilo oral. En estos contextos, la creación individual se limita a adoptar los esquemas conocidos como modelos para la invención de otros esquemas rítmicos, siguiendo el mismo ritmo y estructura, con el mismo número de palabras y con un sentido semejante. Las composiciones orales tradicionales siguen el modelo de una larga secuencia de fórmulas de estilo proverbial, donde el vínculo conector es el *paralelismo*. En las composiciones de estilo oral, como en toda serie de gestos humanos, es decir, de fenómenos vivientes, no se sigue una métrica estricta. En ellas el paralelismo y el ritmo son bastante libres.

De modo que, en el núcleo de cualquier tradición de estilo oral, hay unos cuatrocientos o quinientos *esquemas rítmicos tradicionales* y *primitivos* que, repetidos y recombinados bajo formas apenas diferentes, sirven de base para todas las recitaciones extensas. Jousse ofrece como ejemplo el *Magnificat*, cuya composición se atribuye a María, madre de Jesús. De acuerdo con esto, la plegaria tiene como base milenarias fórmulas verbales en arameo, extraídas de la *Torah* y aprendidas de memoria.

Como hemos visto, las improvisaciones de los recitadores tradicionales se caracterizan por la repetición de fórmulas y motivos. Estos son ya conocidos por su público. En contraste con los poetas modernos, el valor de la obra no está en la novedad de los temas, sino por el contrario, en la repetición de motivos conocidos por todos. Esto se pone de manifiesto en aquellas culturas del pasado oriental (por ejemplo entre los mongoles) donde las pugnas políticas más relevantes se resolvían por medio de duelos verbales, basados en la destreza de los contendientes a la hora de citar y encadenar proverbios. El grado de conocimiento de esta ciencia de las palabras determinaba la potencia argumentativa del aspirante al trono. Así, el conocimiento de la *ciencia de los proverbios* hizo reinar a grandes señores y líderes étnicos.

Por acción del automático y espontáneo *formulismo*, el flujo del pensamiento humano es moldeado en *clichés* étnicos. La estructura formularia general y vacía de contenido es aquella que Jousse llama *proposición gestual* o *gesto proposicional*. El *gesto proposicional* es la unidad del significado humano. Consiste en una secuencia *mimodramática*, integrada por tres fases inseparables: *un agente-la acción-un actuado*. De este modo, lo real se manifiesta al *antropos* como un mínimo complejo narrativo:

El elemento esencial del cosmos es una Acción que actúa sobre otra Acción. Es lo que hemos llamado el *trifasismo*. El paquete de energía que llamamos Agente

actúa de cierta manera sobre otro paquete de energía que llamamos el Actuado. (JOUSSE, 2008, p.46)

...es allí donde radica la gran creación humana: Debo ser capaz de apropiarme del mundo como totalidad para luego reutilizarlo en forma de fragmentos proposicionales. (JOUSSE, EA, 03-12-1933)

Siempre hay un actuante —actuando sobre— un actuado: yo como pan, yo bebo agua. Cualquiera sea nuestra forma de escritura y cualquiera sea nuestra forma de hablar, las expresiones humanas tomarán siempre la forma del gesto proposicional, en espejo y eco de la actividad interaccional cósmica. Siempre vemos el mundo externo diseminado en gestos humanos trifásicos, y esto es la estructura básica de la ciencia humana, la memoria humana y la lógica humana. (JOUSSE, EA, 06-03-1933)

En resumen, los contenidos de la conciencia, de la memoria, de la imaginación y de la expresión humanas son procesos *mimismológicos*, que fluyen continuamente por medio del encadenamiento de *fórmulas* o *proposiciones gestuales*.

Mimismo

La ley antropológica del *mimismo* es el descubrimiento capital de Marcel Jousse. Consiste en la capacidad espontánea del espíritu humano de acoplarse al mundo circundante, deviniendo una suerte de espejo viviente, capaz de traducir las *interacciones* cósmicas en actitudes mentales (gestos *esbozados*) y en gestos exteriorizados. Jousse comparaba su descubrimiento con el de Newton. Sostenía que, así como el científico inglés había hallado la ley de la gravitación universal, él mismo, por su parte, había descubierto la *ley de la interacción universal*. De acuerdo con esto, el universo es una nebulosa de energía. Los objetos materiales y los seres vivos se mueven incansablemente, siguiendo el principio de Heráclito de que «todo fluye» (*panta rei*). Todo puede interactuar o interactúa con todo. Un conjunto de interacciones es capaz de reaccionar sobre otro y este sobre un tercero, hasta el infinito.

El *mimismo* jousiano se basa en la noción aristotélica de la *mímesis*. Para Aristóteles, el conocimiento humano proviene de la imitación de la naturaleza:

El mimismo es la capacidad exclusivamente humana de convertir la acción o juego cosmológico inconsciente en reacción antropológica consciente. Allí donde en la esfera biológica hay reacción refleja, instinto, en la esfera antropológica hay reacción reflexiva, inteligencia. El sistema mimístico le permite al Hombre no sólo tomar, aprehender, sino también comprender. El Hombre es el agente intelectual del cosmos, que obedece a la ley del mimismo, formulada hace 2500 años

por Aristóteles (Poética IV, 2): «De todos los animales, el Hombre es el más mimético y es a través de la mimesis que adquiere todo su conocimiento» (...). Jousse estableció esta ley como base de su explicación de la función y el significado del ántropos en el cosmos. (SIENAERT, 2016: 14-15)

Los filósofos sensualistas han defendido, desde tiempos de la escolástica hasta los del empirismo moderno, que no hay nada en el intelecto que no haya pasado antes por los sentidos. Los críticos racionalistas del empirismo conceden que esto es cierto, agregando, sin embargo, que «todo procede de los sentidos, excepto el intelecto mismo». Para Jousse, ambas posturas se unifican en el principio del *mimismo*, pues a través de él las impresiones captadas por los sentidos adquieren significación humana. El intelecto humano es *mimismo*. En virtud del mimismo, la realidad del mundo natural, que no es consciente de sí mismo, deviene consciencia humana. El ántropos es la parte consciente del universo. Es la superficie reflejante en la que el universo objetivo toma conocimiento de sí. Empleando un concepto de la biología, Jousse llamó *intususcepción* a este mecanismo de recepción e incorporación de las interacciones reales. El término significa «recibir dentro»:

La capacidad específicamente humana de traer consciencia a un cosmos inconsciente se llama *mimismo*: la continua actividad interaccional cósmica -la explosión cósmica de energía- se convierte en el continuo gesto proposicional humano -una explosión humana de energía (JOUSSE, S 28-02-1957).

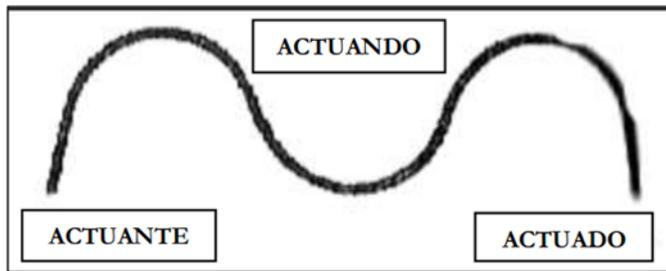
En virtud del mimismo, el ántropos capta el juego cósmico en su interior. Las interacciones del mundo devienen *gestos antropológicos*. Al *mimar* los movimientos de las cosas y los seres, de manera involuntaria e inconsciente, pero forzosa e inevitable, el humano convierte dichas interacciones en *proposiciones gestuales*: «fuera de nosotros, sólo hay acciones. Pero estas acciones devendrán gestos en el humano que las recibe y las replica». (JOUSSE, EA 01-02-1939)

El *mimaje* es la puesta en movimiento del *mimismo*. Es la forma de actividad psico-fisiológica regida por la ley del *mimismo*. Nos acompaña toda la vida, el ántropos es un primate que hace, siente y piensa mediante *gestos proposicionales*, desde la cuna hasta el último aliento. El proceso de *mimar* las interacciones externas e internas de nuestro mundo es complejo. Como hemos visto antes, presenta al menos tres fases: la primera es aferente, consiste en la recepción de impresiones sensoriales; la segunda es su inscripción subjetiva global, que se traslada instantáneamente desde los órganos sensorios a los motrices, irradiándose a lo largo de «todas nuestras fibras», como proponía Jousse. En una segunda fase de la *intususcepción* (recibir-dentro), las sensaciones, emociones y respuestas motoras, desencadenadas como respuesta a las impresiones recibidas, son vaciadas, como metal fundido, en el molde inalterable de la *proposición gestual* (agente-acción-actuado). De este modo, las impresiones devie-

nen *mimemas*, que se encarnan en nuestro mecanismo gestual. En una tercera fase de este proceso, que en realidad es instantáneo o casi sincrónico, la unidad interaccional de sentido y movimiento que constituye al *mimema*, se registra en la memoria, muchas veces accede a la consciencia y genera una respuesta motriz externa, una exteriorización gestual, es decir, un gesto de cualquier tipo (corporal, verbal, sintomático, voluntario o no). El *ántropos* es un complejo y continuo fluir de sus *mimemas*: «El *mimema* es la re-actuación de una acción externa que opera en nosotros, sin nosotros, a veces a pesar de nosotros». (JOUSSE, HE 22-03-1944)

Etimológicamente, un *mimema* es algo imitado; en el contexto del *mimismo*, es algo imitado antropológicamente —imitado por un ser humano y, por lo tanto, *mimísticamente* imitado o *mimado*. El *mimema* es la unidad de la interacción del juego-rejuego entre el cosmos y el *ántropos*, la acción *mimística* o gesto. (SIENAERT 2016: 16)

El *mimema* es la expresión concreta de la conectividad cosmos-*ántropos*: la *im-presión* cósmica deviene *ex-presión* antropológica. Así como una acción cósmica es siempre una interacción cósmica: un actuante actuando sobre un actuado, del mismo modo un gesto antropológico es siempre una interacción antropológica o proposición. En el *mimema*, el proceso mecánico, cósmico, de la interacción, deviene gesto humano proposicional consciente. Este proceso se comprende más fácilmente en el *mimema* laríngeo-bucal, oral o lingüístico, formulado como relación sujeto-verbo-complemento. (SIENAERT 2016: 16)



Esquema interaccional del gesto proposicional trifásico.

Mimar es devolver al exterior (*rejouer*), algo que fue actuado (*joué*), anteriormente, desde afuera hacia adentro. Se trata de un verdadero *juego* de impresiones y expresiones. El *ántropos juega*, desde la etapa *infans*, con todo su ser. Recibe impresiones y ofrece una respuesta gestual. Todo diálogo es un juego gestual. La raíz del conocimiento y de la ciencia está en el juego, es decir, en la interacción con los objetos y los seres y en su manipulación, en la incorporación sensible de sus

propiedades y sus formas, cuando no en su ingesta. Así como es afuera es adentro. El juego infantil es la ciencia elemental de acoplarnos al mundo pareciéndonos a él, imitando sus formas y sus gestos a través de los nuestros. El niño monta su caballo de madera; a poco de cabalgar, jinete y cabalgadura se funden en unidad global galopante. En ausencia del juguete, el niño cabalgará montado en una rama o en una escoba. El animal y el humano, convertido este último en galope, siguen estando allí, recorriendo su simbólica pradera.

El juego antropológico: conocimiento y *transubstanciación*

El juego infantil es la expresión más acabada y transparente del *mimaje*. Es el modelo de toda ciencia. El joven *ántropos* interactúa con seres y objetos, ejecutando gestos globales, manuales, orales, sensoriales y gráficos. De esta manera, *intususceptiva* los elementos de su entorno en un continuo fluir de actividades psicofísicas de interiorización, elaboración, retención y exteriorización.

El juego no es pura diversión. Constituye, antes bien, la matriz elemental del conocimiento. Es un medio cuya operación explícita es la imagen en movimiento: el hombre es un ser sujeto al dinamismo de lo *Real*⁴. Un creador, en cualquier campo del hacer humano, es un adulto que juega. Jugando con lo real, llega a conocer lo invisible a través de lo visible. Quien explora y busca aproximarse, remontarse, a lo Real, debe crear bases espirituales y científicas -no mercantilizables- para aligerar nuestra carga, en tanto sostenemos, en nuestras conciencias y voluntades, la existencia de un cierto y relativo Mundo, como lo hace el niño mientras juega, esto es, casi todo el día, incluso mientras come. En ocasiones, sentimos que es nuestro deber sostener un hipotético Cielo, para que no se caiga en bloques sobre nuestras indefensas cabezas. Jugando, las *formas* de los objetos se *transubstancian* en gestos o *mimemas*, propios del sujeto. Jousse recrea una vieja noción aristotélica: el conocimiento de los entes se produce cuando su *forma* crea una réplica o copia, imprimiéndose en la *sustancia* del sujeto. Interviene aquí el concepto jousiano de la *transubstanciación*, que contrasta con la moderna noción estructural de *transformación*:

¡Presten atención! No quiero que consideren el juego = diversión. Sino que jugar = *transubstanciación*. ... el niño que juega ya no es él. Aquí tenemos una especie de transubstanciación, la palabra metamorfosis no sería lo suficientemente fuerte ... es un fenómeno de despersonalización. [...] El niño ya no es él mismo cuando juega. El niño es el caballo. El caballo que hace una serie de movimientos supon-gamos, el galope. El caballo, por tanto, será considerado como el galopante y el niño será transubstanciado en el galope. Por tanto, estará despersonalizado. [...] El niño que juega se transubstancia, se despersonaliza y se re-personaliza. (JOUSSE, EA 30-01-1939)

...un niño es un complejo de mimemas, es decir de gestos que reproducen las diversas acciones del exterior. (JOUSSE, Labo 20-12-1933)

La noción de *transubstanciación* es muy pertinente, a la hora de desarrollar una posible etnología del gesto. En el *juego ritual*, los gestos mimismológicos son la encarnación dinámica de los símbolos étnicos, de la simbólica cultural y de sus afectos colectivos.

Por lo demás, especialmente en las tradiciones de estilo oral, toda pedagogía es un *montaje* de los *mimemas étnicos* en el educando:

Todo medio étnico todavía espontáneo sustenta sobre la musculatura de cada uno de sus individuos y desde la infancia, sea por la mímica corporal danzada, sea por su transposición laríngeo-bucal en recitación netamente ritmada, cierto número de gestos proposicionales estereotipados. Esos gestos proposicionales, generalmente trifásicos, muy raramente bifásicos o cuadrifásicos, sólo son la revivificación gestual semiológica de la acción de *un Agente actuando en un Actuado*. (JOUSSE, 2020: 281).

La memoria es gesto incorporado

La memoria humana es *mimismológica*. La sustancia de nuestra memoria es un complejo innumerable de *mimemas*. Estos han sido montados o ensamblados en nuestro *compuesto humano*, en el curso del devenir personal, individual o colectivo. Dicho almacén mnemónico representa, dice Jousse, la verdadera riqueza del ántropos. Es el fruto de sus experiencias vitales:

Esta es la cuestión primordial: trabajar en la zona de la memoria, porque el Hombre es sobre todo memoria. El hombre descansa sobre lo que ha memorizado. (JOUSSE, S 14-02-1957).

Monto mimemas en mi ser, salgo, observo y registro en mí, en bruto, la luna creciente y el sol poniente. (JOUSSE, Labo 07-03-1934).

Así, cuantos más gestos, cuanto más mimemas de las cosas recibamos, más ricos vamos a ser. (JOUSSE, S 07-12-1933).

La memoria es requisito de toda conciencia, pues la conciencia es temática e intencional, va siempre dirigida hacia algo, es conciencia de algo y ese algo proviene de la percepción. De modo simultáneo y en apariencia paradójico, el contenido de conciencia u objeto ya se encuentra depositado en la memoria, ya sea inmediata o remota, bajo la forma de un *mimema* o de una secuencia de gestos proposicionales:

Habiendo recreado el universo dentro de sí y, de este modo, humanizado el universo, el Hombre puede, a voluntad, expresar este cosmos, puede re-actuar una realidad que ahora le pertenece: él es su memoria, que está constituida por mímemas, él es la suma de sus mímemas: La memoria lo es todo en el Hombre. Y todo el Hombre es memoria (JOUSSE, S 28-02-1957).

El mimismo opera en nosotros, por nosotros y, en ocasiones, sin nosotros, hasta los momentos finales de la vida. En permanente expansión, la memoria es la suma de nuestros *mímemas*. Los mímemas guardados en la memoria pueden actualizarse, pueden hacerse conscientes, cuando los evocamos. Esto es algo que Jousse llama «revivificación». Sin la revivificación estamos en el olvido, que es la pérdida de los gestos realizados y guardados. Sin embargo, los gestos olvidados han sido alguna vez registrados y permanecerán, de manera indeleble, por siempre en nuestro ser. Esto convierte a cada individuo en una clave única, capaz de abrir los tesoros de una singularidad personal. La persona humana es única, impenetrable e irrepetible: «Llevamos en nosotros cada una de las *reactuaciones (rejeux)* de nuestra vida entera». (JOUSSE, EAB 07-01-1948).

El compuesto humano es una *musculatura inteligida*, es una memoria formateada en *mímemas*. Es También una voluntad que dispone del gesto como instrumento y útil primordial. El ántropos es el animal que hace gestos, cuya memoria carga siempre sobre sí: «*Omnia mecum porto: Todo lo llevo conmigo*» (JOUSSE, S 14-01-1954).

En busca de una metodología etnológica jousiana

Todo conocimiento de los objetos es subjetivo, es una *toma de conciencia* que se materializa y personaliza en nuestros gestos. Jousse pensaba que el hombre tiende siempre a elevarse, atraído por valores estéticos y éticos superiores. El ántropos busca ascender hacia lo Real, a pesar de la imperecedera *jungla antropológica*, que sigue dominada por el instinto *colonizador* de la especie. Siendo un ser excepcional en el concierto de la vida, nunca no ha podido, sin embargo, dejar de proyectar, hacia el prójimo, un vector de colonización más o menos intenso, que se traduce necesariamente a escala física, espacial y virtual; también individual, familiar, nacional o imperial. Jousse afirmaba que no se trata aquí de una ley antropológica, sino de pura zoología humana. La colonización se nutre de un apetito caníbal, que sería más propio de una criatura animal que de la humanidad. El impulso colonizador podría corresponder a una conjetural fase proto-humana. Esta fase proto-humana del ántropos no ha sido superada, aunque desde hace cincuenta mil años nuestra especie se haya visto trasmutada por el simbolismo y sus productos.

Al interior de cualquier grupo de edad, género, identidad o creencia, el ántropos crea, muchas veces mediante colonización hegemónica de las conciencias,

innumerables sistemas locales de simbiosis inequitativa, donde uno de los *partenaires* crece a medida que el otro empequeñece. Es siempre consecuencia de la impercedera *jungla antropológica*, dominada por los impulsos colonizadores del ántropos. Este último nunca ha logrado dejar de proyectar hacia el prójimo un gesto de colonización, que se traduce necesariamente en las dimensiones espaciales, culturales, individuales e interpersonales de la vida, y afecta las esferas nacionales, regionales e imperiales. Jousse afirmaba que la colonización no es una ley antropológica sino el efecto de un instinto arraigado en la zoología humana. La colonización se basa en una forma de apetito caníbal, orientado a la parasitación. El ántropos crea, muchas veces mediante la *colonización* de las conciencias, innumerables sistemas duales de simbiosis inequitativa, donde uno de los organismos en juego multiplica su potencia y crece, en tanto el otro se debilita, al serle extraída su vitalidad. Colonizar al prójimo es parasitarlo, es consumir su energía mientras se lo mantiene vivo.

Todo esto, sigue siendo materia a discutir. ¿Sugirió, acaso, Jousse que un caníbal no es plenamente humano, aunque un criminal de guerra europeo sí llega a serlo? Evidentemente no; él mismo ofrece la analogía entre el caníbal «primitivo», referido en los relatos de viajeros, y los acusados del juicio de Nüremberg. Mi opinión es que Jousse buscó, tácitamente, hacer coincidir, a través de su obra y de su vida, el inicio de una nueva humanidad con la enseñanza del *rabí* Ieshua ben Yussuf, luego nombrado Jesucristo. Una civilización en la que la humanidad abandona el disfraz de lobo ante sí misma y transita hacia el amor fraterno. El método antropológico de la confraternización y la conquista de los hombre de uno en uno, no se diferencia mucho de una buena difusión del evangelio cristiano. Y también en esta empresa misional se inscribe la obra antropológica de Jousse.

Después de dos milenios, el evangelio del amor sigue siendo una buena nueva, una gloriosa promesa, navegando en revueltos mares de descreimiento y fanatismo. Y no abundaremos en detalles históricos que llevaron, por ejemplo, a un humanista cristiano como Jousse a comandar una compañía de artilleros en la Primera Guerra. No es este el punto. Ni es tiempo de reproches, pues de sobra sabemos que la historia rueda por el mundo desbordando todos los cauces y derribando todas las barreras morales e ideológicas, todas las torres de marfil y los palacios de cristal en los que el hombre busca refugiarse. La historia juega con los hombres con la inocencia de un niño, que desbarata caprichosamente el castillo de arena que un momento antes, con gran esmero, construyó.

La intención del presente escrito ha sido explorar la obra de Jousse con el fin de recuperar lo esencial de su esquema teórico metodológico. Para atraer la antropología del mimismo al campo de la etnología y la antropología actuales, es necesario resolver, al menos, tres cuestiones. La primera es la manifiesta carencia de estudios etnológicos inspirados en la obra de Jousse. Los pocos que he podido conocer son estudios etnográficos que toman la perspectiva jousiana como una referencia lejana. Por mi parte, antes de emprender estudios etnológicos con perspectiva jousiana, me

he ocupado de estudiar y traducir al español algunos textos fundamentales, apuntando a la enseñanza y la difusión de la obra.

La segunda cuestión a resolver es el enfoque individual, *singularista*, de la antropología del gesto. Jousse afirmaba que, a diferencia de *colonización*, que va dirigida hacia las masas, la *confraternización* es una forma de conquista del hombre individual.

Frente a la Colonización, quisiera mostrarles un fenómeno que tendrá que ser estudiado, no sólo por mí, sino por aquellos que me continuarán. Y este fenómeno es lo que voy a llamar la Confraternización. En la mecánica de la *colonización*, un hombre, que se apoya sobre todo en la zoología, conquista Hombres. ¿Escuchan bien esto? En la *confraternización*, apoyándose únicamente en la Antropología, conquista a un hombre. Y conquistar a un hombre es mucho más que conquistar al conjunto de los hombres. Conquistar por la Fraternización en lugar de conquistar por la colonización. Si me preguntan qué ofrezco de nuevo sobre esta cuestión, es esto. La herramienta que reemplazará hoy lo que ocurrió ayer. (JOUSSE, EA 25-05-1946: *La colonización y la antropología del lenguaje*)

La *confraternización* jousiana busca el establecimiento de relaciones interpersonales no jerárquicas. Apunta especialmente a desechar la relación asimétrica del líder con la masa que lo sigue, sustituyéndola por el conocimiento viviente del otro individual, por la familiaridad de la relación intersubjetiva y la reciprocidad empática del espacio igualitario. De todos modos, ¿qué suerte de etnología puede hacerse acerca del *ántropos* tomado de uno en uno y no como integrante de un colectivo? Para Jousse no hay Humanidad, sólo hay humanos particulares:

Cuando consideramos todos estos fenómenos humanos en forma colectiva, es porque somos perezosos. No existe el Hombre. Existe un hombre, más un hombre, más un hombre, etc. Y por eso no puedo comprenderlos colectivamente. Lo que le digo a uno no será recibido por el otro de la misma manera. (JOUSSE, EA 25-05-1946)

¿Puede la antropología jousiana proporcionarnos un conocimiento algo más específico que sus leyes universales? ¿Qué puede lograrse con el método de la *confraternización*? Este es un campo de labor potencialmente fructífero para futuros investigadores del gesto antropológico.

Por último, una tercera cuestión metodológica a resolver gira en torno a cierto matiz solipsista presente en la concepción jousiana del *ántropos* como individuo. De acuerdo con esta, el individuo humano es pura interioridad. La persona es impenetrable, incomunicable, singular y única. Al ser única, la *persona* es una interioridad *impenetrable*. El *ántropos* no puede ser poseído por otra persona. La personalidad

individual es inalienable. El ántropos es un complejo de mimemas encerrado, inexorablemente, en los límites de su cuerpo:

Este hombre único, que no se parece al que está a su lado, va a ser impenetrable. La persona es *impenetrable*. No puedo saber lo que ustedes tienen en sí. Existe precisamente esta cortina de hierro que es ¿qué? su *persona*. No puedo, como quería Bergson, insertarme en ustedes y dejar que ustedes actúen por mí. Ustedes no pueden poseerme. A veces se dice que hay «espíritus» que poseen a tal o cual persona. No vamos a tratar este tema, pero lo que podemos decir es que ustedes no pueden ser poseídos por otra persona. Son impenetrables. (JOUSSE, EA 25-05-1946)

La *impenetrabilidad* tiene como consecuencia el aislamiento de la persona, que resulta confinada dentro de los límites corpóreos del individuo. Jousse utiliza una figura algo grotesca: el ántropos es pensamiento encerrado en una bolsa de piel humana:

¿De qué pueden hablar ustedes? ¿Pueden escaparse de esta bolsa de piel en la que están encerrados? (JOUSSE, S 31-01-1952: *La antropología del mimismo y el laboratorio de toma de consciencia*)

Intususcepción, la palabra habla por sí misma, es lo que reciben dentro de ustedes. En verdad, no está más dentro que fuera. No tenemos más interior que exterior. Somos completamente interiores, no podemos escapar de esta interioridad... es por esto que he usado la palabra intususcepción: recibir adentro. ¿Qué es lo que recibimos? Lo real ambiente. (JOUSSE, S 12-11-1951: *La antropología del mimismo y el homo sapiens*).

«Soy dueño de mí mismo como del universo». Mucho más que del universo. Y esto es extremadamente importante. Pero veremos sus consecuencias. Este ser impenetrable también está *aprimionado*. (...) No pueden salirse de ustedes mismos. Cuando decimos: «Él expresa sus pensamientos». Error. Tenemos dos o tres pequeñas contorsiones llamadas gestos, eso es todo. Es a través de eso que vamos a exteriorizarnos, como el hombre de la Máscara de Hierro, que de vez en cuando podía enviar un gesto hacia afuera de los barrotes de su prisión. Eso es todo. (JOUSSE, EA 25-05-1946)

El ántropos, prisionero de una insuperable individualidad, tiene una sola vía para exteriorizar sentimientos y pensamientos, son sus gestos. La única forma de comprender a otra persona es, de algún modo, «calcar», hacer coincidir sus gestos proyectándolos, superponiéndolos sobre aquello que más conocemos, que son nuestros propios *gestos proposicionales*. En esto consiste el mecanismo de la *analogía gestual*, interpretar los gestos del otro mediante un cotejo con los propios:

Y cuando vienen frente a mí, a cada uno de ustedes lo someto a la terrible experimentación de la Personalidad; lo Único, impenetrable, aprisionado. Y los veo gesticular, y los oigo gesticular, y los miro gesticulando gráficamente. No pueden salirse de allí. ¿Qué hay adentro? Lo que voy a poner allí. Esto es lo terrible. *Sólo puedo interpretarlos haciendo corresponder*, algo que ahora voy a proponer, *cada uno de esos signos con uno de mis gestos interaccionales*. (JOUSSE, EA 25-05-1946)

Para trascender hacia el exterior de sí y hacer del conocimiento de otras personas, partes y aspectos del permanente proceso mimismológico albergado en su fuero interno, los humanos empleamos mecanismos gestuales, corporalmente globales o manuales, Jousse llamó a este gesto *señalización*, aunque, en principio, es lo mismo que llamarlo expresión gestual.

El lenguaje es también un sistema de movimiento gestual expresivo, pero este es un caso especial, sobre el que no podemos extendernos aquí.

Efectivamente, este ser encarcelado se hará la trágica ilusión de poder salir de su prisión por medio de la señalización. Él va a hacer señas y estas señas van a ser justo lo que les mostré recién: gestos externos. No tenemos montones de ellos. Tenemos nuestro cuerpo cuyas manos son las herramientas más flexibles. De ahí el mecanismo que les he mencionado: el Corporaje y el Manualaje. (Jousse, EA 25-05-1946)

En el ántropos todo vínculo comunicativo es imperfecto, sólo podemos intercambiar *señales* con los demás individuos. Se trata de un circuito que se establece entre gestos expresados y gestos interiorizados, esto es, *intususcepciones* o *mimemas* de los gestos de nuestro interlocutor puestas en analogía y paralelo con los propios, que tienden inexorablemente a instalarse en nuestra memoria motora y en nuestros hábitos.

Pienso que, para poder aprovechar la enseñanza de Jousse en la etnología actual es necesario poner de manifiesto los puntos en los que la antropología del gesto es algo realmente distinto de una psicología comprensiva de la personalidad étnica. Retomemos el tema de la *confraternización*. El proceso estaría orientado a destituir las relaciones de colonización imperantes entre grupos e individuos, sustituyéndolas por un vínculo fraterno entre los hijos de un mismo ancestro. Para comprender al otro, que participa de una tradición diferente a la propia, debemos tratar de interpretar en nuestro propio ser, sus *mimodramas gestuales*, las secuencias de interacciones trifásicas (*mimemas*) acumuladas en su memoria como *fórmulas*. Todo conocimiento o comprensión de una cosa o persona es una *metáfora encarnada en un gesto*. Hasta aquí, el método de la confraternización jousiana no se aparta de las distintas antropologías fenomenológicas, que surgieron a comienzos del siglo XX. Tampoco de la observación participante practicada por precursores de la etnografía como Cushing.

Sin resultar original, la etnografía empática de la *confraternización* no despierta, a mi criterio, ninguna objeción. Desconozco el empleo de la confraternización, postulada por Jousse, en materia de misionización católica.

En la época en que Jousse dictaba sus cursos, Merleau-Ponty afirmaba, en su *Fenomenología de la percepción* (MERLEAU-PONTY, 2000), que el esquema corpóreo, base de toda identidad yoica individual, se construye, en gran medida, a través de la *intercorporeidad*, es decir, incorporando por identificación y proyección, elementos y características de otros individuos. En otro escrito, he analizado estos conceptos:

La *intercorporeidad*, definida de este modo, abre el espacio corpóreo hacia el otro o semejante y hacia los otros en general. Esta noción coincide con la idea de Schilder, quien, como veremos, desarrolló el concepto puramente neurofisiológico de *esquema postural* de Head, al incluir la naturaleza y la dinámica psico-social de la imagen o esquema corporal. Al igual que Schilder, Merleau-Ponty confirma y describe la *intercorporeidad* como un fenómeno inherente a la corporeidad humana, que se expresa en los permanentes procesos psicológicos (normales y patológicos) de identificación e incorporación de rasgos de las imágenes corporales de los «otros». Con ello se arriba a la idea, superadora de la perspectiva individualista del sujeto, de que el «propio» cuerpo es, en realidad, un cuerpo social e «intercorporalmente» configurado. (BOURDIN, 2012, p. 89)

El concepto de «carne», acuñado por Merleau-Ponty, también nos remite a esta idea de apertura social del individuo hacia sus semejantes:

Mediante esa «carne», mi cuerpo en cuanto sentiente sensible se adhiere al cuerpo de los demás en cuanto sensible sintiente. Si con la mano izquierda puedo tocar la derecha mientras ésta palpa objetos tangibles, si puedo tocarla mientras ella toca, ¿por qué al tocar la mano de otra persona, no tocaré en ella el mismo poder de tocar cosas que toqué en la mía? El cuerpo está, pues, inmediatamente abierto al cuerpo de los demás o, más exactamente, yo estoy instalado en el cuerpo del otro, así como el otro está instalado en el mío en virtud de nuestros sentidos, nuestra motricidad y nuestra expresión misma. Hay reversibilidad de su visión y de la mía, de su tacto y del mío...etcétera. En suma, no hay aquí corporeidad simple, sino que hay «intercorporeidad». (BERNARD, 1994, p.75)

Frente a estas afirmaciones, cabe preguntarnos si el *ántrapos* jousiano no resulta ser, en realidad, una figura estereotípica del individualismo burgués, característico de la civilización occidental moderna; el individuo aislado, alguien que resta importancia a los vínculos sociales tendientes al interés grupal.

El jurista Raúl Zaffaroni (ZAFFARONI, 2012) ha explicado la evolución de la persona jurídica en las constituciones de algunas naciones de Iberoamérica. En la

Constitución Mexicana de 1917 se legisla, por primera vez, la persona jurídica comunitaria, que es el colectivo organizado de los ejidatarios, en torno a la propiedad colectiva de la tierra, llamada *ejido*, en una determinada comarca. Posteriormente, a fines del siglo pasado, los gobiernos de orientación globalista han derogado el artículo constitucional que legislaba sobre el ejido. Esto con el fin de integrar a la producción agroindustrial y a la explotación extractivista dirigida a los mercados internacionales todas las tierras cultivables y los recursos hídricos, mineros y forestales que han sido, desde tiempos remotos, el *cuerpo territorial* de la comunidad. El paisaje y el ántropos se funden en un perpetuo juego, en el que uno modela al otro y a la inversa. En las constituciones de Ecuador y Bolivia se ha incluido, recientemente la persona jurídica natural: la *madre tierra* y todas las criaturas que alberga; la Pachamama, según su nombre en lengua aymara. Los antropólogos seguirán relacionándose simultáneamente, como lo han hecho siempre, con estas tres clases de *personas*, individuales, grupales y naturales, sujetos de derecho y obligaciones.

Gestos paisanos y gestos del paisaje, de cuya materia están formados. En cuanto a la antropología del gesto, ésta podrá reingresar al campo de la etnología académica, la que se practica y enseña en las universidades, si consigue ampliar su interés actual, que está centrado por el momento en el estudio filológico de las tradiciones antiguas (escrituras bíblicas, o los orígenes gestuales de la escritura china) sin mencionar el importante lugar que ocupa el estudio de los escritos y cursos orales de Marcel Jousse. Creo oportuno enfocar las investigaciones antropológicas jousianas en el *gesto viviente*. De este modo, nos quedan por hacer, nuevos y mejores estudios en etnografía de los gestos.

Nota

Los *Cursos orales* (conferencias) de Marcel Jousse se citan de acuerdo con las instituciones en que fueron dictados, indicando la fecha, conforme las siguientes abreviaturas:

EA	Escuela de Antropología de París.
EAB	Escuela de Antropo-biología de París.
AE	Escuela de Altos Estudios.
S	Universidad de la Sorbona.
Labo	Laboratorio de Ritmo-pedagogía de París.

Referencias bibliográficas

- Aisenson Kogan, A. (1981). *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aulestia, G. (1994). Marcel Jousse y Manuel Lekuona: dos pioneros de la literatura oral. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. XXXIX (1), 27-40.
- Bernard, M. (1994). *El cuerpo. Un fenómeno ambivalente*. Barcelona: Paidós.
- Bourdin, G. (2012). Acerca del cuerpo estudiado como signo. En R. Parrini (ed.). *Los archivos del cuerpo ¿Cómo estudiar el cuerpo?* (pp. 74-96). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdin, G. (2016). Marcel Jousse y la antropología del gesto. *Revista Pelicano*, 2, 69-81.
- Bourdin, G. (2020). *La jungla antropológica. Una introducción a la antropología del gesto y el mimismo de Marcel Jousse*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2020.
- Bourdin, G. (2020b). Лексикални фраземи в колониалния маянски език [«Frasesmas léxicos en idioma maya yucateco colonial»]. *Revista Lingüística Contrastiva*. XLV (2), 5-29.
- Bourdin, G. (2022). Una antropología pedagógica basada en el gesto humano. *Revista Del prudente saber y el máximo posible de sabor*, 15, 101-121.
- Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas (I). El lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castellani, L. (2012). *Psicología humana*. Buenos Aires: Jack Tollers.
- Colimberti, A. (2012). *Il contadino come maestro. Lezioni alla Sorbona*. Firenze: Libreria Editrice Fiorentina.
- Coseriu, E. (1977). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Hjemslev, L. (1984). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid : Gredos.
- Jousse, M. (1925). *Études de psychologie linguistique. Le style oral rithmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs*. Paris : Gabriel Beauchesne.
- Jousse, M. (1990) *The oral style*. Routledge Library Editions : New York.
- Jousse, M. (2000). *The anthropology of Geste and Rhythm*. Durban : Mantis.
- Jousse, M. (2008). *L'Anthropologie du Geste*. Paris : Gallimard.
- Jousse, M. (2011). *Les Cours de Marcel Jousse, 1931-1957. Transcription des sténotypes des cours donnés par le Professeur Marcel Jousse, CD Rom 1-2*. Paris : Association Marcel Jousse.
- Jousse, M. (2020). *Estudios de Psicología Lingüística. El estilo oral, rítmico y nemotécnico entre los verbo-motores*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Jousse, M. (2022). *L'antropología del gesto*. Milano : Kaliki-Mimesis.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.

-
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la Percepción*. Península: Barcelona.
- Rabinovich, S. (2005). Gestos de la letra: aproximación a la lectura y escritura en la tradición judía. *Acta Poética* 26 (1-2), 93-120.
- Sienaert, E. (1990). Marcel Jousse : The Oral Style and the Anthropology of Gesture. *Oral Tradition*, 5 (1), 91-106.
- Sienaert, E. (2010). *In search of coherence. Introducing Marcel Jousse's anthropology of mimism*. Eugene (Oregon): Pickwick Publications.
- Virno, P. (2004). *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Buenos Aires: Cactus-Tinta Limón.
- Zaffaroni, R. E. (2012). *La Pachamama y el humano*. Buenos Aires: Colihue.

NOTAS

1. Debo aclarar que estas apreciaciones tienen el sentido de una crítica histórico-cultural de la civilización capitalista moderna. Desde ningún punto de vista debería considerarse estos análisis como iconoclastia «globalifóbica», anti-occidental.

2. Debe tomarse en cuenta la tendencia biológica de las ciencias antropológicas en tiempos de Jousse. En ciertos ámbitos, como la Escuela de Antropología de París, se habían generado los mayores aportes al campo de la antropología física. Su propuesta es estudiar los gestos del hombre vivo.

3. Para simplificar el texto, en las citas de El estilo oral...que inserto, he suprimido las referencias de Jousse a las obras de las que extrae numerosos párrafos.

4. El concepto de «lo Real», utilizado con letra inicial en mayúsculas en las transcripciones de los Cursos orales coincide sólo parcialmente con el uso cotidiano del término. Su definición jousiana, nunca cerrada, está dispersa a lo largo de la obra. Jousse concibe el conocimiento como el ejercicio de conectar la nebulosa realidad externa al ántropos con la nebulosa realidad interna al sujeto humano. Lo Real es aquello a lo que aspira espontáneamente el humano, cuando intenta cumplir con la tarea de conocerse a sí mismo. Quien busca la verdad, sabe que, detrás de infinitos velos, esta es realmente bella y buena. El ántropos busca ascender hacia lo Real a pesar de la imperecedera jungla antropológica, dominada por los impulsos colonizadores del ántropos. Este último no ha podido nunca dejar de proyectar, hacia el prójimo, un vector de colonización más o menos intenso, que se traduce necesariamente a escala física, espacial, virtual, también individual, familiar, nacional o imperial. Jousse afirmaba que no se trata aquí de una ley antropológica sino de pura zoología humana. Basada en un apetito caníbal, es decir, absolutamente propio de la especie en una hipotética fase prehumana, aunque ya trasmutada por el simbolismo, en su vertiente cazadora y mortuoria. Al interior de cualquier grupo de edad, género, identidad o creencia, el ántropos crea, muchas veces mediante colonización hegemónica de las conciencias, innumerables sistemas locales de simbiosis inequitativa, donde uno de los partenaires crece en tanto el otro empequeñece.